

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Abril
de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta a las dos y cuarto leyéndose y apro-
bándose el acta de la anterior.

Se puso a discusión el dictamen de la comisión
relativa al acta de Burgos.

El Sr. MENDEZ VIGO: Entre, señores senadores,
con profunda pena en este debate, porque abrigaba
la esperanza de que los documentos presentados para
demostrar la completa nulidad del acta de 1.º de
Abril habrían bastado a la comisión para rectificar
su juicio y variar el dictamen. Desgraciadamente no
ha sucedido así: la comisión continúa en el camino,
que yo podré calificar de perdición, que ha empen-
dido, y no me queda más que dirigir un último rue-
go a la mayoría, que está interesada más que nadie
en que todo lo que se ha creado a consecuencia de la
revolución de Setiembre pueda fructificar y arra-
igarse. Si después de todo se da un voto de apro-
bación a este dictamen, yo habré cubierto mi res-
ponsabilidad con denunciar ante el país la forma y
manera con que en este alto Cuerpo se están apli-
cando las leyes.

Antes de entrar en el fondo del debate, necesito
recapitular lo que he empezado a decir cuando
fue suspendida la discusión de este dictamen por
haberlo retirado la comisión. Manifesté entonces
que la comisión no había tenido presente para for-
mularlo más que un acta de la elección, que se di-
ce tuvo lugar el 1.º de Abril, y una lista de 278 vo-
tantes que se supuso habían tomado parte en la vo-
tación. El acta no dice nada de lo ocurrido anterior-
mente, ni explica siquiera el fundamento legal que
hubiera podido haber para celebrar aquel acta; ha-
bla de los compromisarios, sin decir si eran la ma-
yoría de los presentados en tiempo hábil, o cuántos
eran los que concurrían; es un acta enteramente
señalada, que nada dice, y a la que acompaña la di-
cha lista de 278 votantes, que no expresa los pue-
blos a que pertenecen los compromisarios, y carece
de la firma del presidente de la mesa y de dos de
los cuatro secretarios escrutadores.

La comisión, sin embargo, creyó que con exiguos
datos tenía bastante para emitir dictamen favora-
ble; a pesar de ser notorio que en Burgos habían
ocurrido el 22 de Marzo escándalos gravísimos, y no
trató de averiguar nada sobre particulares tan in-
terresantes.

Pues bien, lo que la comisión no hizo hubo de
hacerlo la oposición, y en su consecuencia se pro-
curó obtener el acta de la mesa interior, que fué
presentada por mí y unida al expediente. Esta dice
que el día 20 de Marzo, con la mayoría de los com-
misarios que la ley determina, se constituyó la mesa
interior y empezó el examen y confrontación de los
poderes presentados; que esta operación duró todo
el día, resultando anuladas 29 actas; y que sien-
do las diez y media de la noche, se aplazó por acuer-
do general para el día siguiente la constitución de la
mesa definitiva.

Se reunieron el día 21 los compromisarios a la
hora señalada para votar la mesa definitiva; tomaron
parte en la votación 413 compromisarios y dipu-
tados provinciales, y fueron elegidos secretarios es-
crutadores D. Juan Soto, por 170 votos; D. Evaristo
de la Fuente y Moral, por 169; D. Francisco Borja del
Pecho, por 163; y D. Jacinto Esteban García, por 162;
seguían los Sres. D. Francisco Rodríguez Ramos y
D. Roman Tamayo con 75 votos cada uno, y a otras
personas se dieron 4 votos. Obtuvieron, pues, la ma-
yor suma de votos dos parcialidades: la carlista y la
ministerial.

Quedó así constituida la mesa definitiva y aplaza-
da la elección de senadores para el día siguiente:
en este, que era el 22, se procedió a esta operación,
tomando parte más de 400 electores, y quedó cerra-
da la votación sin novedad alguna.

Empezado el escrutinio, por las notas que se iban
tomando al oído, que han sido confrontadas y no con-
tradicadas por nadie, resultó de la cuenta cienenta
y tantas papeletas extraídas de la urna. D. Pedro
González Marrón, había obtenido 104 votos, 82 los
señores Arzobispo y Obispo de Lugo, 80 D. Eugenio
Alvarreón, 74 D. Cirilo Alvarez, 72 el conde de la
Encina, 69 D. Eugenio Díaz, y 49 D. Eulogio Eraso.
No ha dejado de sorprenderme con tal motivo que
este mismo individuo de la comisión de actas haya
terciado y tomado parte tan activa en lo que se re-
fiere al acta de Burgos, en la que yo creo debía ha-
berse abstenido de formar juicio como juez y parte
a la vez.

Pero dejando esto a un lado, y volviendo a la
cuestión que nos ocupa, se comprende desde luego
que habiendo en Burgos tres parcialidades, según
aparece de la votación para la mesa definitiva, en el
momento que dos de estas se reunieron habían de
obtener el triunfo en la elección de senadores. Así
sucedió; mas cuando el escrutinio se hallaba en el
estado que acabo de indicar, con escándalo de la ciu-
dad de Burgos entró en el local el cuerpo de gente
armada, hirió a cinco compromisarios, dos de ellos
secretarios escrutadores carlistas, rompió las pa-
peletas y tiró la urna, no dejando de todo aquello
rastros alguno, haciendo todo esto al grito de ¡viva la
libertad! sin que a hecho tan vandálico se haya apli-
cado correctivo de ninguna clase.

Desde la revolución de Setiembre se viene denun-
ciando por el Gobierno, siempre que se denuncian
crímenes de esta naturaleza, que su indagación y
castigo incumbe a los tribunales de justicia; y el he-
cho es que la acción de los tribunales para cierta
clase de delitos es nula y nadie ve el debido correc-
tivo. Se me ha asegurado que no hay un solo preso
a consecuencia de los sucesos de Burgos, no obstan-
te que se perpetraron en el palacio de la diputa-
ción, donde reside el gobernador, en que hay una
fuerza pública de 30 hombres y enfrente un cuartel
de caballería; pero la fuerza pública no hizo más
que aborotar la ciudad, tocar llamada y espantar a
los electores.

Decía el señor ministro de la Gobernación días
pasados, que el gobernador de la provincia de Bur-
gos, que hoy continúa al frente de la misma, es una
de las mejores autoridades de su repertorio, y que
es necesario siga con el sistema que allí rige. ¿Y
qué sistema es ese? ¿El de la opresión? ¿El siste-
ma salvaje que no reconoce más autoridad que la
del puñal, el trabuco y el terror? ¿Y es esta la so-
beranía nacional que proclama y defiende el señor
ministro?

En Burgos han dado origen a estos tristes sucesos
ciertas asociaciones misteriosas que aterrorizan al
país con sus crímenes y que no han sufrido del Go-
bierno la represión que otro cualquiera hubiera em-
pleado, y que con tanto interés reclama la seguridad
individual amenazada; esas bandas misteriosas de
gentes desconocidas son las que han cometido exce-

tos y crímenes que han quedado impunes en dife-
rentes puntos.

¿Qué vindicta pública se ha llenado después de los
asesinatos de Azcárraga y del caudillo del partido
progresista? ¿Qué se ha averiguado de esos delitos,
para los que han debido ponerse de acuerdo muchas
personas, y cuando en los sitios donde han tenido lu-
gar no han parecido los agentes de seguridad públi-
ca? Pues la responsabilidad de todas estas perturba-
ciones y escándalos que de lleno sobre el señor mi-
nistro de la Gobernación.

Y no quiero que sea bastante mi testimonio para
que os convenzais de lo que tuvo lugar en Burgos;
está el de los propios amigos del Sr. Sagasta, pues
el escándalo ocurrido en aquella ciudad el día 22 de
Marzo ocasionó una profunda disidencia en el partido
progresista de aquella localidad, habiendo dimi-
siones de oficiales de la milicia, entrega de armas
de muchos voluntarios y hasta lances personales en-
tre unos mismos correligionarios, lo que ocasionó la
dimisión reiterada del gobernador de la provincia,
que se decía había perdido toda su autoridad y fuer-
za moral.

El haberse aumentado tanto en estos últimos tiem-
pos los disidentes del sistema representativo en Es-
paña, y especialmente en la provincia de Burgos, se
debe a los escándalos y desafueros, a la falta
completa de seguridad personal que viene observán-
dose desde que ocupa ese banco azul el Gobierno
actual; sin embargo, días pasados hebeis oído al se-
ñor ministro de la Gobernación que es preciso se-
guir en esa situación en Burgos para el exterminio
de los carlistas. Esta es la soberanía nacional del
señor ministro, que yo no puedo menos de calificar
de soberanía brutal, absurda y funesta.

Trasado ya el primer acta de las elecciones de
Burgos, vamos al segundo. La ley no ha previsto un
caso de esta especie; ¿qué es, pues, lo que debí ha-
cerse? Podía haberse adoptado el medio, y esto era
lo más lógico, de dejar intacta esta cuestión para el
Senado, que la habría resuelto del modo que juzga-
ra más acertado, o bien declarando nula el acta pa-
ra pasar a segundas elecciones, o confirmando en el
cargo de senadores a los que habían obtenido mayor
número de votos en la elección legal del 22 de
Marzo.

Había también otro procedimiento, si el Gobierno
tenía tanta prisa de que hubiera senadores electos
en Burgos: que se hubiese tratado el asunto en con-
sejo de ministros, en cuyo caso se hubiera oído al
Consejo de Estado; pero nada de esto se ha hecho,
sino que el presidente de la mesa por su propia au-
toridad, sin atribuciones de ninguna clase para este
efecto, acompañado de los dos secretarios es-
crutadores, convocó a nueva elección para el 1.º de
Abril. ¿Y en qué artículo de la ley ha podido apoyarse
este procedimiento? En ninguno; pues si bien el 144
de la electoral, que es el que trata del caso en que
no se reúnan la mitad más uno de los compromis-
arios para la celebración de la junta, autoriza al pre-
sidente de la mesa interior para convocar a nueva
elección por medio del Boletín oficial, no puede aplicarse
de ningún modo y bajo concepto alguno en este caso
anormalísimo.

Lo más peregrino en la cuestión de esta singular
convocatoria es que el gobernador de la provincia
dirigió una circular fecha 23 de Marzo, comunican-
do a los compromisarios con el recuerdo de lo que pre-
ceptúan los artículos 145, 172 y 173 de la ley, es
decir, amenazándolos con penas como si hubiesen
sido culpables de morosidad por no haber concurri-
do en Marzo. Bajo estos auspicios, llegó el 1.º de
Abril y se presentaron en el local designado es-
cuso número de personas. Entonces se presentó una
protesta solemne en la que se hacía el cargo de que
no había número suficiente para proceder a la elec-
ción, y se hacían notar además todas las irregulari-
dades que se habían notado, denunciando al mismo
tiempo los abusos del día 22; pero el presidente se
negó a admitir la protesta; faltando a lo prescrito en
el art. 65 de la ley, y hubo que hacerlo constar en
acta notarial.

Dice el acta de ese día que reunidos los com-
promisarios con el presidente y dos escrutadores, se
dió una hora de término para que se presentasen los
otros dos, y que no habiendo comparecido se llamó
a los dos que seguían por el orden número de vo-
tos. Pues este aserto es de todo punto inexacto. Fué
testigo del acta notarial, D. Roman Tamayo, que es
uno de los que habían obtenido 75 votos, y había
presentado la protesta que se hizo; de modo que no
cabe duda alguna de que se encontraba en el local,
y sin embargo se dice que no estaba allí. El otro
compromisario, D. Francisco Rodríguez Ramos, que
había obtenido igualmente 75 votos, aparece en la
lista de los votantes del 1.º de Abril; no puede, pues,
negarse su presencia en el local. El acta dice, sin
embargo, que no estaban, así como tampoco los se-
cretarios escrutadores de la mesa interior, por lo
que el presidente nombró dos, faltándose a lo que
prescribe el art. 69, que señala todos los trámites
que tiene que seguir el presidente de una mesa de-
finitiva para completarla. En ningún caso se puede
admitir ni la ley tolera que el presidente de una
mesa definitiva pueda nombrar secretarios, porque
aceptado esto tendrían lugar en mucho mayor escala
abusos como los que ahora estoy narrando.

Vamos ahora al resultado de la elección. De la
misma acta aparece que tenían derecho a votar 521
diputados provinciales y compromisarios, cuya mi-
tad más uno eran 262: expresa que tomaron parte
en la elección 278, obteniendo el Sr. Alvarez 274,
y 263 el señor conde de Encinas, 266 el Sr. Alaminos
y 273 el Sr. Dido.

Al conocerse en Burgos el resultado de esta elec-
ción, que de notoriedad era nula, se trataron de
comprobar ciertos extremos y se pidió a la Diputa-
ción provincial una copia certificada de la lista de
votantes, la que no se obtuvo, y por consiguiente no
se pudo hacer patente que no habían asistido tales
votantes, aunque eso, repito, era notorio. Se pudie-
ron obtener, sin embargo, varios documentos, entre
ellos treinta y tantas certificaciones de compromisa-
rios que figuraban como votantes en el día 1.º de
Abril, no habían asistido a aquel acto, lo que se de-
muestra con sólo examinar los sellos que tienen sus
certificaciones. Los que asistieron a la elección del
1.º de Abril debían tener cuatro sellos, porque uno,
aun cuando no era necesario, se puso en las creden-
ciales al presentarse en la secretaría de la diputa-
ción; otro, cumpliendo con lo prevenido en el ar-
tículo 146 de la ley, al votar la mesa definitiva, y el
tercero, según el art. 153, al dar el voto en la elec-
ción para senadores.

Los que en sus credenciales tengan solo tres se-
llos, es indudable que no asistieron a la elección del
1.º de Abril; pues en ella debían poner un cuarto
sello. En este caso, pues, se encuentran las certi-
ficaciones que he indicado; y pertenecen a com-
promisarios que asistieron a todos los actos verificados
hasta el 22 de Marzo. Ahí están las de los señores
escrutadores heridos, Soto y de la Fuente Moral, que
tienen los tres sellos, y nadie pondrá en duda que
no concurrieron al acto del 1.º de Abril.

Todavía hay mas, y es lo que consta en el docu-
mento último que presenté. Tratando de buscar la
verdad por todos los medios, y con la sospecha que
había de que podía haberse falsificado el número de
votantes del 1.º de Abril, se obtuvo una certificación
por acuerdo de la diputación provincial, y autoriza-
da por el presidente y secretarios, en la que constan
los nombres y pueblos de 468 compromisarios
que presentaron sus credenciales en los días 17, 18,
19 y 20 de Marzo, y con esta certificación se de-
muestra que 46 ó 47 individuos que figuran en las
listas de votantes de 1.º de Abril no están compren-
didos en esa certificación, y no tenían actitud legal
para votar en esa elección.

Yo he creído que esos señores no eran tales com-
promisarios; pero, según parece, la comisión ha he-
cho datos, y adquirido el de que los dichos habían
sido nombrados compromisarios; pero tengase muy
en cuenta que para el caso es igual; porque no ha-
bían presentado sus poderes en los días que marca
la ley, y que no han votado en ninguna parte, pues
sus actas, que son las remitidas por los alcaldes a la
diputación, no tienen más que el sello de los ayun-
tamientos de sus respectivos pueblos. Aquí hay,
pues, un crimen del que no son ciertamente res-
ponsables los compromisarios que no han votado,
sino los que han cometido la falsedad haciéndolos
aparecer como votantes cuando habían perdido el
derecho de hacerlo.

Creo, yo, señores, que la comisión había recibi-
do importantes documentos, y tenía curiosidad de
conocerlos; pero con gran asombro he visto su ni-
guna significación, y que a pesar de todas las prue-
bas en contrario alegadas ha insistido en su primer
dictamen. He reconocido también otras 137 certi-
ficaciones llegadas recientemente, que no sé para qué
se han mandado aquí, ni con qué motivo se han pe-
dido; mucho deseo oír a la comisión, que no sé lo
que podrá decir, porque es imposible sostener que
lo hecho en Burgos es válido después de los muchos
escándalos ya ocurridos. No he tenido tiempo para
compulsar todas esas certificaciones; pero he podido
ver que 19 no tienen sello alguno; tres, solo tienen
dos sellos, y 40 uno solamente; no sé si podrán con-
ducir a algo; pero lo que deduzco de todo es que no
hubo tal votación del 1.º de Abril, pues todas esas
certificaciones de que me he ocupado, teniendo la
que más tres sellos, si corresponden a los que figu-
ran como votantes del 1.º, no pudieron haber vota-
do, o se faltó al art. 653 de la ley. Además, ochenta
y tantos nombres que figuran en la lista de votantes
del 1.º de Abril, se halla comprobado que no asiste-
ron a dicho acto.

No sé lo que la comisión habrá pensado acerca
de esos ochenta y tantos votos; si los habrá deduci-
do de la suma de los demás dados el acto por bueno,
y prescindiendo de todas las ilegalidades referidas
considera válido el acto, lo que equivaldría a nom-
brar senadores a cualquiera de los asistentes a las
tribunas que nos están viendo. Yo no sé cómo la
comisión puede insistir en la validez de este acto
porque aun dando por bueno todo lo hecho, si se
rebatían 80 votos del total de votantes, no quedan
más que 199 y pico.

Es preciso que conveengamos en alguna jurispru-
dencia para la recta interpretación de las leyes, y no
es lícito tergiversar su espíritu. ¿No os dice algo el
criterio que se ha observado en todas las provincias?
Pues a pesar de lo ocurrido en la de Navarra, que
puede calificarse de excepcional, la interpretación
que en todas se ha dado al artículo 144 de la ley es
unánime: la de que no se procederá a la elección de
la mesa definitiva ni a ningún acto posterior interin
no se hallen presentes la mitad más uno de los que
tienen derecho a votar.

La jurisprudencia, repito, que se ha seguido en
todas las actas, menos en la de Navarra, y hasta en
esta misma de Burgos, es la de que votada la mesa
definitiva por la mitad más uno de electores, con
arreglo a las certificaciones presentadas, la elección
de senadores exigía igual procedimiento. Esta es la
jurisprudencia puesta en vigor en las provincias. ¿Y
es posible que ofrezcamos aquí el espectáculo de en-
tender las cosas de peor manera que en el último
pueblo de España? Esto no es admisible.

Pues bien; si de los 278 votantes que figuran en
la lista no han votado con seguridad 80, quedan so-
lo 198, y esta no es la mitad más uno de los que po-
drían votar, puesto que la lista de votantes ascendía
a 521; por lo tanto, el acta es completamente nula
conforme al art. 144 de la ley.

Rasumendo, el acta es nula, porque después del
escándalo del 22 de Marzo, a consecuencia del cual
desapareció todo lo que hacía referencia a aquella
elección, se pasó a convocar a los compromisarios
para el 1.º de Abril, sin derecho ni título alguno
para ello, por el presidente de la mesa; y porque
aun suponiendo que estuviese facultado, lo hizo fal-
tando a lo preceptuado en el art. 69 de la ley elec-
toral.

Es además nula el acta, porque no expresa nin-
guuno de los extremos que están terminantemente
marcados en la ley, no dice que número de compromis-
arios se reunió, ni si se admitió protesta alguna de las
que se presentaron. Y por último, es nula por los
grandes vicios, escándalos e ilegalidades que he de-
mostrado. Ahora bien, señores senadores, yo os pre-
guntó: después de haberme oído, ¿tendréis valor pa-
ra aprobar esta acta?

Si lo tenéis, irá a cargo de vuestra conciencia; pe-
ro el país creo que tomará muy en cuenta esa deci-
sión vuestra para apreciar lo que significa este alto
Cuerpo al hacer. He dicho.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo) contestó al Sr. Men-
dez Vigo, defendiendo el dictamen de la comisión y di-
ciendo que la ley solo exige la presencia de la mitad
más uno de los compromisarios para la formación
de las juntas electorales; pero que formadas estas
no es necesario ningún número para los demás actos
electorales. La constitución de la mesa interior y de
la definitiva en Burgos fué perfectamente legal.

El desorden de 22 de Marzo lo condenó el orador,
pero no hizo más que interrumpir la elección, y de
ninguno modo podía someterse al Senado, ni al Go-
bierno, ni al Consejo de Estado, como proponía el
Sr. Mendez Vigo el resolver lo que correspondía en
este caso. Debió continuarse la elección como se hizo
el día que determinó la autoridad.

El presidente de la junta electoral tenía que hacer
la convocatoria para continuar la elección, porque
el era la única autoridad investida por los electores
para hacerlo.

El Sr. MENDEZ VIGO rectificó, y dijo que entre
los senadores hay 48 que son al mismo tiempo em-
pleados.

El señor PRESIDENTE suplicó al orador que se li-
mitase a rectificar.

El Sr. MENDEZ VIGO manifestó que estaba rectifi-
cando y contestando a una alusión personal. Continuan-
do su discurso, dijo que el Senado no podía
faltarle a la ley.

El señor PRESIDENTE interrumpió al orador, ma-
nifestándole que no tenía derecho para atacar al
Senado.

El Sr. MENDEZ VIGO continuó su rectificación.

El Sr. ALVAREZ pidió la palabra para contestar
al nuevo discurso del Sr. Mendez Vigo.

El señor PRESIDENTE insistió en que el orador se
limitase a rectificar.

Continuó el Sr. Mendez Vigo y dijo que era una
picaresca el haber incluido en la lista 46 individuos
que no eran compromisarios.

El Sr. ALVAREZ pidió la palabra. (Por unos mo-
mentos reinó confusión. Se leyó el artículo 42 del
reglamento.)

El señor PRESIDENTE llamó al orden al orador.

El Sr. MENDEZ VIGO dijo que el Sr. Alvarez da-
ba por bien hechas las elecciones, aunque se haya fal-
tado a la ley.

El Sr. ALVAREZ protestó y pidió que se escribie-
ran estas palabras.

El señor PRESIDENTE aconsejó al Sr. Mendez
Vigo que explicase estas palabras, como así se veri-
ficó, dándose por satisfecho el Sr. Alvarez.

Se suspendió la discusión.

El secretario de la comisión de contestación al dis-
curso de la corona leyó el dictamen de la misma.

Los Sres. Tejada, Calderón Collantes y Barzanalla-
na, pidieron la palabra en contra.

El señor PRESIDENTE anunció que la discusión
de este dictamen empezará el lunes.

Y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 26 de Abril
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada
el acta de la anterior.

Se entró en el orden del día y sin nueva discusión
se desechó el voto particular del Sr. Soler sobre el
acta de Fregenal por 120 votos contra 57, siendo
aprobado el dictamen y proclamado diputado el se-
ñor Lopez de Ayalá.

También fueron aprobadas sin discusión las res-
pectivas actas, y admitidos como diputados los señores
Moret, Aróstegui, Aicibar, Castelar, Unceta, du-
que de Montpensier, Candau, Angulo y Santa Cruz
de Aguirre.

Actas de Elche.

Leído el dictamen relativo a estas actas, dijo
el Sr. ORENSE: Empezaré dando gracias al señor
presidente por lo que ayer hizo respecto de esta ac-
ta, y creo asimismo que el Sr. Poveda hizo bien en
seguir mis deseos. Si yo impugno esta acta, es
porque en mi concepto el candidato natural en este
distrito es nuestro compañero el Sr. Santa María,
que ha formado parte de la minoría republicana en
las anteriores Cortes, minoría que votó todo lo que
había ofrecido a sus electores. El Sr. Santa María es
natural de aquel distrito, donde se encuentra muy
relacionado, y si las elecciones se hubiesen hecho
como se debía, hubiera vencido a un candidato que
no sé que tenga grandes elementos para el triunfo
que ha alcanzado.

Señores, es preciso poner un gran correctivo a los
abusos electorales. Yo no me cansaré de repetir que
el sistema representativo no dará nunca los frutos
que debe si las elecciones no son libres. El que tie-
ne elementos para luchar, no debe apoyarse jamás
en el poder; mas para esto es preciso que haya im-
parcialidad. Si no la hay, se acude entonces al re-
traimiento, y desde luego anuncio que estas elec-
ciones serán las últimas en que tomemos parte si no
hay la debida legalidad.

Yo comprendo que un joven que empieza su ca-
rera política sea en esto un poco laxo y busque
algún apoyo; pero una vez dado a conocer, la opinión
le hará triunfar si sus ideas son aceptables. Creo
que esta nación es tan avara como cualquiera otra
para el Gobierno representativo; pero es preciso que
no haya corrupción; es preciso que haya completa
libertad. Si se estableciera un Gobierno que re-
presentase y respetase la opinión del país, estoy seguro
que no tendría que apelar a ciertos recursos; pero
cuando se da lugar a que se diga que peor que esta-
mos no podemos estar, no se adelanta nada con esas
mayorías ficticias.

El señor PRESIDENTE: Debo advertir a S. S.
que ha habido ya una discusión latísima a propósi-
to de una de las actas, en que se han hecho conside-
raciones parecidas a las que S. S. está exponiendo
ahora, y que en la discusión de las demás actas he-
mos convenido en que los debates se concreten a la
elección que se discute.

El Sr. ORENSE: Pues concretándose al acta que
es ahora objeto de discusión, diré que en la villa de
Elche ha debido haber seis colegios, y que en la
elección de ayuntamiento en el año anterior los ha
reducido a dos el alcalde, que se halla procesado
por este abuso. En la elección de diputados provin-
ciales hizo lo mismo, y se le instruye por ello otra
causa en el juzgado.

En las elecciones de diputados a Cortes, después
de publicados los seis colegios, los redujo a tres,
cuya división ilegal fué aprobada por la diputación
fuera del plazo señalado é infringiendo el art. 36 de
la ley municipal.

No se repartieron cédulas.

Bandas de asesinos recorrían por las noches las
calles disparando tiros sobre las puertas y balcones
de las casas de los electores de oposición.

Los individuos de la partida de la Porra iban
mandados por el hijo del alcalde, siendo luego nom-
brado subteniente de ejército, de simple paisano,
con motivo de la ida de D. Amadeo a aquella villa.

Todos los amigos del Gobierno en Elche no pagan
6,000 rs. de contribución, mientras los del Sr. San-
ta María pagan más de medio millón de reales.

El alcalde de Elche fué empleado en tiempo de
González Brabo, cuando el Sr. Santa María y otros
amigos se hallaban en los calabozos ó en los presidios.

En las elecciones a Cortes, dos colegios estaban
en un mismo edificio, y el otro enfrente, cuando el
término municipal tenía una extensión de 16 leguas
cuadradas. Esto se hizo sin duda para ametrallar
mejor a los electores republicanos, como se hizo en
la elección municipal del año anterior; y en su vir-
tud, el Sr. Santa María, a fin de evitar víctimas, re-
tiró su candidatura la víspera de la elección.

Se procedió contra el Sr. Santa María y 38 in-
dividuos más por supuesta conspiración carlista-
federal, con objeto de prenderle la víspera de la elec-
ción.

Los colegios estaban tomados por gente armada, y
al único elector de oposición que se atrevió a acer-
carse a un colegio, le dijo el alcalde que se saliera
inmediatamente si no quería que le costase la vida,
y le llamó la atención hacia dos individuos de los
que se encontraban armados, que estaban en ade-
man de disparar contra el elector.

La inmensa mayoría de los que aparecen como vo-
tantes están dispuestos a justificar que no han toma-
do parte en la votación.

Es altamente censurable la conducta del juez de
primera instancia y del promotor, este último hijo
de la población. Procede el juez por motivos fútiles
contra los electores de oposición, y las causas contra
el alcalde las instruye con la mayor lentitud.

En Elche no es conocido el Sr. Poveda, que solo
ha podido triunfar por medios ilegales. Es bien se-
guro que si los electores republicanos hubieran po-
dido votar con libertad, no hubiese triunfado el se-
ñor Poveda.

Además, cuando fué proclamado diputado tenía
incapacidad legal para serlo; por hallarse en nómina
pagada de fondos provinciales, por desempeñar una
cátedra del Instituto de aquella provincia; y un mes
después el Sr. Zorrilla, cometiendo una inexactitud,
ha manifestado al Congreso que el Sr. Poveda había
renunciado antes de la elección, cuando todavía hoy
sigue figurando en nómina.

Para concluir, repetiré que si el Gobierno no hu-
biera intervenido en estas elecciones, hubiera sido
indudable el triunfo del Sr. Santa María.

El Sr. POVEDA: Me complace en que se haya
promovido esta discusión, de la que solo se des-
prende hasta ahora que el señor marqués de Al-
baida ha querido honrar la memoria de uno de sus
amigos. Nada tengo que decir acerca de esto, y nada
tendría que oponer tampoco si el Sr. Santa María
hubiera luchado en este distrito y hubiese alcan-
zado el triunfo; pero cuando se ha presentado en
otro, sería porque tendría pocas esperanzas para lu-
char en el de que se trata.

El Sr. OREN

ñor duque de la Torre, de vuelta de un destierro en las Baleares, se quejó en el Senado de las persecuciones que atribuía al conde de Castejo; el señor duque de la Torre guardó tal vez cierta animosidad al conde de Castejo, y por poco pudo político que se conceda al duque de la Torre, ¿cómo he de creer yo que le fuera grata la presencia del conde de Castejo en este sitio? Esta es una prueba moral del grandísimo interés del Gobierno, y del duque de la Torre principalmente, en el triunfo del Sr. Ríos y Portilla.

Voy ahora a probar que el candidato elegido en Lucena es verdaderamente el conde de Castejo. Había algunos diputados que los periódicos habían dado en calificar con el nombre de diputados de cuartel por haberlos votado las tropas, y otros con el de Lázaro por haber resultado después de la muerte de su candidatura. En este último caso está el señor Ríos y Portilla.

Decía *La Iberia* después de publicar los nombres de los candidatos electos de provincias: «En la imposibilidad de presentar datos exactos, preferimos, por no rectificar, dar en otro número un resumen exacto.» Y dos días después, hecho ya este resumen, decía: «Han resultado electos, según los datos que hemos recibido, los candidatos siguientes.» Y en esta lista figura el nombre del señor conde de Castejo.

El día 15 *La Iberia* publica un estado que dice puede considerarse definitivo, y en este resultado definitivo está el conde de Castejo.

Pero el día 17 ya publica otra lista, pues ya se habían cumplido las órdenes dadas, y en ella resulta el Sr. Ríos y Portilla.

Voy ahora a fundarme en datos del expediente. En el colegio de la Higuera, en vez de actas hay simplemente notas informales de los votos que tuvo cada candidato. En mi concepto, esos votos deben ser anulados por falta de formalidad legal.

En Lucena no había más que un colegio, debiendo haber tres; pero se redujeron a uno solo por un acuerdo informal del ayuntamiento, medida tomada por esta corporación por sí y ante sí. No suele en los pueblos ser tan fácil encontrar criminales bastantes que se presten a formar la compañía de la Porra; por eso se redujeron a uno los tres colegios, para poner a los electores bajo la inspección de un criminal conocido llamado el Rullo. Deben, pues, rebajarse del total estos votos.

En Castillo se redujeron también los tres colegios a dos sin que se consignara en acta; y no habiendo avisado al gobernador, este, después de las elecciones, preguntó la causa de la reducción, y se le contestó que nunca había habido más colegios. Esto prueba que la elección se hizo sin las formalidades debidas.

En Toga no se constituyó la mesa ni el 8, ni el 9, ni el 10. El día 11 unos amigos del Sr. Ríos y Portilla la constituyeron; y para subsanar esa informalidad, hicieron que se certificara que en los tres días antes no se había presentado nadie a constituir la mesa; pero esto lo dicen, no el día 8, ni el 9, ni el 10, sino el 17. Creo, por tanto, que también esa votación debe anularse.

En medio de tanta ilegalidad, parecía natural que de alguna se hiciera cargo el acta de escrutinio general. En efecto, se hace constar que en Lucena se sacaron de la urna 78 papeletas, y el Sr. Ríos y Portilla tuvo 78 votos, y el conde de Castejo 21; es decir, que 78 papeletas dieron el 99 votos. Yo he presentado al Congreso una exposición de electores de ese pueblo, en que se dice: *(Léyase la exposición, en que dicen los electores que aunque no han tomado parte en la elección, figuran sus nombres en las listas de votantes.)*

Al pie de esta exposición debían votar 121 firmas. Estos 121 electores estaban dispuestos a declarar y probar que no tomaron parte en la elección; y si no están al pie del documento todas las firmas, ha consistido en que cuando se presentaron las personas encargadas de recogerlas, se dijo que eran agentes carlistas que iban a consumir la obra de rebelión.

Siendo, pues, indudable que ha habido falsedad en el cómputo de los votos, creo que la elección de ese colegio debe anularse. Y eliminados los votos de todos esos distritos municipales, veamos el resultado que queda.

En Higuera obtuvo el Sr. Ríos Portilla 58 votos, y ninguno el conde de Castejo.

En Lucena, Portilla 473; Castejo 60.

En Castillo, Portilla 448; Castejo 61.

En Toga, Portilla 49; Castejo 6.

En Lucena, Portilla 295; Castejo 28.

Hay que rebajar, pues, 723 a Portilla, y 155 al conde de Castejo.

Es así que el Sr. Portilla obtuvo solo 403 votos más que el conde de Castejo; si ahora se le rebajan 568 más que al conde de Castejo, queda este con 165 votos de mayoría.

Yo no insisto sobre las violencias y arbitrariedades cometidas en el distrito, porque no he sido testigo presencial. Lo ha sido el Sr. González Chermá, y podrá añadir lo que yo no haya citado.

Ruego, pues, a la comisión que retire este dictamen: que examine los datos que he indicado, y lo presente de nuevo con arreglo a ellos.

El Sr. ROMERO GIRON: El señor conde de Toreno ha hecho afirmaciones graves: todo lo que he dicho de los documentos, y sin embargo el primer cargo que ha dirigido a la comisión es que no tenía en cuenta las observaciones que se le dirigieron. ¿Por ventura venían esas observaciones de la comisión apoyadas en los documentos que ha leído el señor conde de Toreno? De ninguna manera; no se presentó ninguno.

En la junta de escrutinio, cuyos secretarios dos eran carlistas y otros dos moderados, no se encontraron vicios sustanciales en ninguna de las actas, y la junta las dio todas por buenas.

El señor conde de Toreno nos ha leído párrafos de *La Iberia* donde aparecía al principio datos en favor del señor conde de Castejo. Todo esto puede ser verdad; pero de las actas resulta que el Sr. Ríos y Portilla fué el candidato vencedor. ¿Quién había de decir al señor conde de Castejo que los datos para fundar su reclamación se los había de dar un folioletario? Aquí nada tenemos que ver con lo que dijese *La Iberia* ni ningún periódico.

El Sr. conde de TORENO: El Sr. Romero Giron se ha hecho cargo de mis argumentos con bastante exactitud; pero aquí se prueba una vez más que aunque se aduzcan las mayores razones contra un acta, todo parece indiferente a la comisión. Ahora nosotros presentamos al país lo que es la mayoría del Congreso de 1871. Yo no he visto en ninguna ocasión mayoría como esta: ningún abuso, ninguna infracción de ley significativa para ella nada. Me dicen que en la comisión hay mayoría y minoría pero ¿cómo hemos de exigir del Sr. Soler que examine una por una todas las actas? No tiene ni tiempo material para eso. Y ¿qué importaba que hubiese presentado voto particular? ¿No ha desechado ya la Cámara multitud de ellos que ha presentado ese celosísimo individuo de la comisión?

Por otra parte, ¿qué voy yo a contestar al señor Romero Giron, si según S. S. no tienen importancia las ilegalidades que he enumerado? Sería tiempo perdido.

Tiene mucho de gracioso lo de la palabra *folioletario*, y ha hecho mucha gracia a la mayoría; y no teniendo nada que rectificar, me limito a consignar la falta de atención con que la comisión se ocupa de esta y de todas las actas.

El Sr. ROMERO GIRON: Siento haber venido con mis palabras a turbar la apacible serenidad del señor conde de Toreno, cuyo sistema nervioso acabo de ver considerablemente alterado.

Reservado estaba a S. S. que ha introducido el sistema de pruebas morales, decir que la comisión no estudia las actas. ¿Tanto ha estudiado la de Lucena S. S.? ¿Ha presentado S. S. más que papeletas que no tienen fuerza ni siquiera ante el sentido común? Si tantos errores se han cometido en las actas, ¿estudias S. S., y aquí está la comisión dispuesta a contestarle.

El Sr. conde de TORENO: Como ahora.

El Sr. ROMERO GIRON: Es indudable, y victorio-

samente. S. S. no se ha atrevido a dejar esos documentos sobre la mesa.

El señor conde de TORENO: Está en el acta.

El Sr. ROMERO GIRON: Una sola protesta es la que consta entre todo lo que ha dicho S. S.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMÁ: Por causa del señor conde de Castejo me impulsaron en cierta ocasión veinte años de condena, y no puedo ser amigo de ese general; pero en Castellón tenemos enemigos mayores que el conde de Castejo, que son los caciques progresistas, entre ellos D. Victoriano Fabra, diputado provincial y empresario de quintas; y sobre todo, señores, yo debo volver por los fueros de la justicia.

En todas las elecciones en Castellón, esos caciques han seguido el mismo sistema de abusos y coacciones.

El Sr. NÚÑEZ DE ARCE: El Sr. Chermá nos ha hecho un discurso curioso acerca de sus peregrinaciones por el distrito de Castellón. Nos ha hecho también la biografía del Rullo, que nos importaba poco. Pero S. S. no ha aducido ninguna nueva razón contra el acta.

Consultado el Congreso y procediéndose a la votación nominal, quedó aprobada el acta de Lucena y admitido el Sr. Ríos y Portilla por 125 votos contra 74.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Señores, aunque el estado de mi salud no me permite hablar y debería estar retirado de este sitio, el cumplimiento de mi deber me ha hecho permanecer aquí y estar antes en el Senado. Hallándome fuera de este salón, ocupado en asuntos del Estado, he sabido que el señor conde de Toreno se ha permitido dirigirme un insulto, hacerme una agresión personal, que no conducía para nada a la discusión, ni a la cuestión que traía entre manos S. S.

Ha dicho el señor conde de Toreno, y este no es el insulto, que yo me lamenté mucho en el Senado cuando volví del destierro que sufrí en las Baleares; que a esto se debe mi animosidad y mi enemistad con el señor conde de Castejo, y que es natural que yo haya trabajado para que no venga a este sitio, porque podría recordarme los atropellos, las violencias, las injusticias, no sé si algo más ha dicho su señoría, que yo he cometido con ese caballero.

Pues esto, señor conde de Toreno, es desconocer completamente mi carácter: esto es desconocer completamente la hidalguía de mi condición, y yo extraño mucho que un hombre de raza como su señoría, diga eso de otro hombre de raza; yo extraño mucho que un caballero diga eso de otro caballero. Es completamente falso que el señor conde de Toreno crea eso de mí, me atrevo a asegurarlo, es completamente falso que lo crea.

Declaro, señores, que no tengo enemistad ninguna con el señor conde de Castejo; declaro que no tengo la menor prevención contra su persona; declaro, señores, y lo juro por mi honor, que en este momento no sé siquiera por qué distrito se presentaba diputado. ¿Pues qué cuidado me daba a mí que el señor conde de Castejo viniera o no viniera de diputado? ¿Qué tenía yo que hacer con el señor conde de Castejo? ¿Acaso tenía algo que perdonarme a mí, ni yo a él? He sido dos veces preso por el señor conde de Castejo; pero ¿era el ministro por ventura, o era un delegado de la autoridad? Si, pues, no era ministro, y si un delegado del Gobierno, ¿qué tengo yo que ver con los delegados de los ministros de la Corona? Cuando un Gobierno decreta una disposición, ¿es por ventura con el capitán general que la da cumplimiento, con el que yo tengo que ver alguna cosa? Ni por pienso, señor conde de Toreno; yo no he visto en el señor conde de Castejo más que el instrumento de la ley, el instrumento del Gobierno, el instrumento de la justicia de la ley.

Después de los sucesos de 1868, ¿no he guardado todos los respetos, todas las consideraciones posibles al señor conde de Castejo? Y en estos últimos acontecimientos he sentido, me ha amargado la existencia el tener que comprenderle en la medida colectiva que se tomó con los demás señores generales que se hallaban en su caso. Yo no soy hombre de que se le vaya a juzgar por lo que se le ha propuesto esa clase de satisfacciones; yo, siempre que tengo que exigir una satisfacción, la exijo con la viga levantada, no busco medios indignos, medios indecorosos, como sería ese de que aquí se ha hablado.

¿Cómo he mandado yo a Mahón al señor conde de Castejo? En completa libertad, facilitándole todos los medios para viajar, haciendo que le guardasen todas las consideraciones debidas a su alto rango. ¿Cuánto tiempo ha permanecido allí ese general? Pocos días; no han llegado a semanas. ¿Cuándo ha vuelto? Todavía la causa no está concluida, y si está concluida no está ejecutoriada, y ya se halla en su casa. Y puedo asegurar más a S. S., y es, que no sé si está en Madrid o está en su casa de Segovia.

Tanto es lo que yo me ocupo en perseguir y maltratar al señor conde de Castejo.

Yo, señores, he cumplido con un deber: yo he hecho cumplir lo acordado en Consejo de ministros. Y al decir esto, no es que yo quiera rehuir mi responsabilidad; no; pero quiero decir que no ha sido potestativo en mí el que se haga esto o lo otro: ha sido un acuerdo de todos los ministros, y he guardado en lo que dependía de mí todas las consideraciones imaginables a esos señores; no han estado arrestados, han tenido un buque a su disposición, se ha acelerado la causa que se les ha formado cuando ha sido posible, y en el momento en que la causa se ha terminado, se les ha permitido volver, para que no sufrieran más incomodidades y molestias que las que les ha producido un viaje tan corto.

En cuanto a que hubiera sido diputado el señor conde de Castejo, a mí no me hubiese disgustado: acaso lo vería con placer, sin incomodidad, porque tengo la evidencia de que su noble persona, cualesquiera que sean sus opiniones y su genialidad, no hubiera pronunciado las palabras que en este sitio se han oído.

Vamos a dos cuestiones graves. Que un simple destierro a Canarias me hizo faltar a mis juramentos. Eso no es exacto.

Yo no he faltado a mi juramento; yo he sostenido lo que he jurado, hasta que después de dos persecuciones, de dos prisiones injustas, arbitrarias, violentas, siendo en una presidente del Senado, y en la otra siendo senador, sin haber tomado parte en ningún asunto público, sin haber conspirado, sin haberme mezclado en nada, absolutamente en nada, sino habiendo ido a pedir justicia a donde yo entendía que debía pedir, yo, sencillamente, por encima de mí, por encima de mi voluntad, he ofrecido mi corazón, he ofrecido mi espada, he ofrecido mi vida a la patria y a la libertad.

Estoy firme en mi propósito, y lo que existe hoy me verá tan leal y tan decidido como me ha visto leal y decidido lo otro hasta las persecuciones que corrí, hasta las prisiones que he sufrido por las injusticias, por las iniquidades de los ministros; de los ministros, señor conde. (El señor conde de Toreno pide la palabra para una alusión personal); no de esa respetable persona a la cual yo jamás he ofendido, contra la que nunca han pronunciado mis labios una palabra que pueda desconsiderarle.

Firme en mi propósito, yo he venido a servir a la libertad; yo he venido a servir a la honra, a la dignidad de mi patria; no he venido a servir como los antiguos condottieri a las personas; se ha dicho que yo tengo poco pudor político. (El señor conde de Toreno: No he dicho eso.) ¿Pues qué he dicho S. S.? (El señor conde de Toreno: Que por poco pudor político que pudiera concederse a S. S.) Pues eso es lo mismo. El que me concede poco pudor político, es indigno; al que me concede poco pudor político, le reto como caballero, y permitame los señores diputados que lo diga, le reto a duelo. Interrupciones y protestas por parte de las minorías. Momentos de confusión.)

El Sr. NOCEDAL: Que se lea el título del Código penal encabezado con estas palabras: *De los duelos.*

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Le reto, digo, a duelo aquí, en la esfera moral y política, para demostrarle su injusticia; porque yo sé muy bien que las cosas de hombre a hombre se tratan fuera de este sitio. Yo en mi vida he insultado a nadie, señor jefe de la oposición carlista, y S. S. sabe que hemos tenido muy buenas relaciones; que algunas veces he recibido los consejos de su ilustración para hacer la oposición a otros Gobiernos, y S. S. sabe que siempre hemos convenido en que las palabras imprudentes y los insultos personales deben alejarse de estas luchas; porque nosotros somos, y de los que no lo sean se debe suponer, somos dignos, honrados y decentes para venir a este sitio, y no debemos insultarnos unos a otros, y yo le digo al señor conde de Toreno que no hay nadie que decore y dignamente me pueda suponer poco pudor político.

¿Qué quiere decir esto? Pues que, en un país metido en revoluciones y en convulsiones tan frecuentes, ¿hay algún hombre que no haya tenido que contradecirse hoy de lo que hizo ayer por las circunstancias, no por sus palabras ni por sus actos? Pues que, ¿no hemos visto al señor conde de Castejo pronunciado contra los Gobiernos constituidos? ¿No hemos visto a todos esos generales pronunciados contra los Gobiernos constituidos? ¿No hemos visto a estos señores, todos a la mayor parte, los muy jóvenes puede que no, conspirando contra los Gobiernos constituidos? Pues tampoco tendrán pudor político. Por lo tanto, yo ruego al señor conde de Toreno que explique las palabras, y después que se escriban las que yo he dicho, y que haga el Congreso lo que tenga por conveniente.

El señor conde de TORENO: Voy a confirmarme estrictamente a las alusiones personales, porque si hubiera de contestar al señor presidente del Consejo, necesitaría mucho tiempo; pero debo hacer desde luego una declaración terminante. Si S. S. no ha insultado a nadie, yo tampoco; y si hubiera dicho algo que pudiera considerarse verdaderamente como insulto, lo hubiera retirado desde luego sin excitación de nadie.

He dicho que la presencia del señor conde de Castejo aquí pudiera ser molesta al señor duque de la Torre, y he añadido que no podía suponerse a su señoría tan poco pudor político que no le molestase. Esto no es insulto; y que he dicho eso, lo puede ver S. S. en las cuartillas de los señores taquígrafos que tiene delante.

En cuanto a otras palabras, no debo decir en este sitio más que una cosa, y es, que cuando se trata de mí deber, ni duelos morales ni ninguna otra cosa puede intimidarme.

El señor VICEPRESIDENTE (Montero Ríos): El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Las mismas palabras con que ha concluido el señor conde de Toreno, son las que yo digo. Intimidado o no, no cejo una línea cuando el deber me impone que esté firme, y lo que he dicho sostengo.

Pero vamos a ver qué dicen las cuartillas que me han traído, y que me han movido a hablar.

Dicen así: «El señor duque de la Torre guarda tal vez cierta animosidad al conde de Castejo, y por poco pudor político que se conceda al duque de la Torre, ¿cómo he de creer yo que le fuera grata la presencia del conde de Castejo en este sitio?»

Si las palabras hubieran sido como ha manifestado S. S., yo no hubiera dicho una sola. Estas son las que me mortifican; la manera que tuvo de decirlos me mortifica.

Pero respecto al señor conde de Castejo, debo declarar que tengo, no falta de pudor, sino caballería, hidalguía, liberalismo suficiente para verlo tranquilo y sin mortificación de ninguna especie, en este sitio.

El Sr. NOCEDAL: Desisto de que se lea el artículo del Código penal cuya lectura pedí antes, porque el señor presidente del Consejo, reconociendo el error que había cometido, no dando explicaciones satisfactorias. Pero puesto que S. S. dice que alguna vez ha seguido mis consejos, debo indicar a su señoría que nadie tiene más necesidad de prudencia y de cumplir las leyes que el Gobierno, y que es preciso procurar que de aquí no salgan, como otras veces han salido, lances personales; porque poca autoridad podrían tener nuestras leyes, si nosotros no cumpliéramos las del país, principalmente aquellas que emanan del espíritu cristiano, fuera del cual no puede haber esperanza para nadie.

El señor VICEPRESIDENTE (Montero Ríos): El señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Debo decir al Sr. Nocedal, y a la Cámara principalmente, que no reconozco mi error, sino que flaje mis palabras, que habían sido dichas con calor.

Todos tenemos el deber de ser prudentes, y más que nadie el Gobierno, y yo recuerdo que cuando he sido ministro lo he practicado siempre.

Pero así como reconozco en los señores diputados el derecho de escudriñar mis actos, de sacarlos aquí, de discutirlos, y de acusarme ante el Senado si tal merezco, no reconozco en ninguno el derecho de discutir aquí al hombre moral, las cualidades morales de los hombres, sus virtudes privadas y sus vicios; los defectos de que adolezcan en el orden moral, no tiene nadie el derecho de traerlos aquí. En este sitio se juzga, se destruye, se aniquila, se lleva al tribunal, se decapita al hombre político; al hombre moral se le deja afuera.

Espero que también a su vez el Sr. Nocedal verá que algo he aprendido de S. S.

En seguida continuó la orden del día, aprobándose el acta del distrito de Daroca, y admitiéndose como diputado al Sr. D. Valentín Gómez.

Concluyó la sesión a las siete y cuarto, discutiéndose el acta de Dolores (Alicante), que combatió el Sr. Batanero.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE ABRIL DE 1871.

DESGOBIERNO.

La falta de coronamiento del edificio revolucionario era antes de la muerte del general Prim, como la caja de Pandora de donde provenían todos los males. Si escaseaba el trabajo, si el malestar de todas las clases sociales aumentaba, si las transacciones disminuían, si los crímenes se sucedían con espantosa frecuencia, todo era debido a la duración del período constituyente. En fuerza de repetir un día y otro esta explicación, hubo muchos cándidos que llegaron a desear de buena fe que el país se constituyese de cualquier manera, aunque no ocupara el trono la persona que les era más simpática.

Que venga cualquiera, decían, si con su venida ha de cambiar este estado de cosas y ha de volver la calma que necesitan el labrador y el industrial, el comerciante y el hombre de ciencia, el pobre y el rico.

No faltó algún periódico monárquico, pero muy liberal y partidario de las Cortes Constituyentes, que pocos días antes de la venida de D. Amadeo se permitió hacer algunas advertencias como para desencantar a los que batían palmas al anuncio de que iba a cerrarse el período constituyente. Parecía al tal periódico que no se había hecho aún todo lo necesario para que la nación mutase en cierto modo su soberanía; mas como era general el

causancio, sus palabras pasaron inadvertidas entre los plácemes de la mayoría de los liberales.

Por fin vino D. Amadeo y se cerró, según la legalidad revolucionaria, el período constituyente. Era llegado el momento de que cambiase el estado de las cosas públicas y se empezaran a sentir los beneficios de la nueva situación. Por de contado la causa del mal alegada por los revolucionarios ya no existía.

Pues bien, compare el que quiera el estado del país después del 4 de Enero, con el estado del mismo antes de esa fecha. ¿Hay alguna diferencia? Probablemente sí; pero la diferencia consiste en que lejos de haber mejorado hemos empeorado. En los pueblos grandes y pequeños reina hoy mayor perturbación que hace cuatro meses; de la seguridad individual pueden dar razón los asesinatos cometidos durante el período electoral y antes y después de él, puede dar razón, sobre todo, la partida de la Porra, que generalizada en casi todas las provincias de España, continúa siendo un mito que apalea y mata impunemente; de la prosperidad del comercio y de la industria hablen los recaudadores de contribuciones, que necesitan pedir el auxilio de la fuerza pública, cosa que generalmente no acontece cuando el dinero abunda, y hablen también los centenares de mendigos que pululan por las calles de todas las poblaciones y salen por todas partes al encuentro de los viajeros. De la Hacienda y del crédito público, ¿qué se puede decir? Que los Curas continúan en la miseria y a los maestros y clases pasivas se les adeudan en algunas partes muchas mensualidades, que el crédito está por los suelos, y que si en el extranjero los valores españoles tienen algún aumento, sábase que es debido a las patrañas que se publican en algunos periódicos como el *Times* de Londres, asegurando que España está como una balsa de aceite, y que hombres importantes de la oposición se apresuran a sacrificar sus opiniones personales para prestar su apoyo al orden de cosas existente.

Y como si no bastasen todos los males indicados, a ellos hay que añadir el incremento de ciertas asociaciones socialistas que hasta hace poco eran casi desconocidas en nuestro país y hoy se exhiben arrogantes a los ojos del Gobierno. No; la tranquilidad y el bienestar que nos anunciaban los partidarios de la solución de los 191 no han venido. Estamos peor que estábamos. Hoy con más razón que hace cuatro meses la sociedad española exhala ayes profundos, oprimida por el desorden y la anarquía crecientes.

Pero hoy ya no puede decirse que el malestar del país depende de que no está coronado el edificio revolucionario, como se decía hace seis meses. Los revolucionarios lo han coronado como han querido, y el país lo ha sufrido todo con más paciencia de la que muchos esperaban. Lo que sucede es que no tenemos Gobierno; que el que lleva el nombre de tal es más bien una junta de transacción para la distribución de destinos; un conjunto de entidades heterogéneas sin plan ni sistema alguno, presididas por un general que entiende tanto de política como de química, hombre vacío de ideas y el más a propósito que puede imaginarse para llevar en sus manos las riendas del Estado.

El general Serrano no ha comprendido siquiera lo que es y qué quiere significar el orden de las ideas políticas la revolución de 1868 a que él dió vida; empujado por fracciones que representan contradicciones ambiciona ni tiene voluntad propia, ni sabe qué camino seguir. La frase que le atribuyen los periódicos con motivo de la apertura de las Cortes, «Este gobierno no tiene voluntad propia como acaba», indica que el general Serrano no desconoce los peligros que le rodean; pero, ¿tiene por ventura algún proyecto para conjurarlos?

Preiso es confesar también que el presidente del Consejo de ministros se encuentra en situación penosísima. Puesto caso que él tuviera algún plan de gobierno, es seguro que su plan no sería aprobado por unionistas y progresistas, y al intentar llevarlo adelante tendría que desprenderse de unos o de otros; pero si unidos progresistas y unionistas tienen que hacer grandes esfuerzos para no verse arrollados por las oposiciones, ¿qué sucedería en el momento en que los dos partidos se separasen?

Consideren los más optimistas el estado de las Cámaras, y díganlos ingenuamente si con ellas puede gobernar ningún ministro de D. Amadeo. Pero las cosas no pueden continuar así: las intrigas dentro de los mismos partidos gobernantes arrecian; cuántas que por efecto de ellas hay hasta ministros que no se saludan; dícese que algunos han presentado sus dimisiones y que don Amadeo no ha querido admitirlas, más por mucho que haga no conseguirá sino ocultar momentáneamente la crisis. Esta existe positivamente y a tal punto pueden llegar las cosas que estalle de una manera ruidosa.

La situación es mucho más vidriosa de lo que acaso imaginan la mayor parte de nuestros lectores.

Lo que nadie puede asegurar es si el cambio inminente será un mero cambio de postura o algo más.

El general Serrano anda muy alterado de los nervios. Algo grave le pasa cuando, a pesar de su apacible y mansa condición, se sulfura con frecuencia en ambas Cámaras, no bien oye alguna palabra algo dura, ya contra la dinastía, ya contra su propia persona.

En la sesión del Congreso de ayer perdió los estribos por unos ataques puramente políticos que le dirigió el señor conde de Toreno.

Trábase del acta de Lucena, por donde debió ser proclamado diputado el general conde de Castejo. Demostró el de Toreno las infinitas ilegalidades cometidas en aquel distrito, y entre otras cosas dijo que por poco pudor político que se concediese al duque de la Torre, naturalmente le había de molestar la presencia del conde de Castejo en el Congreso.

Como entre la mayoría hay muchos diputados que no sirven más que para ordenanzas o lacayos de los personajes de la situación, parece que algunos de ellos fueron con el cuento de lo que dijo el conde de Toreno al señor duque de la Torre, y le excitó a este señor a que contestase enérgicamente a los insultos que le había dirigido el orador moderado.

Remangóse el brazo el presidente del Consejo de ministros, y con alterada voz empezó por decir que hubiera visto con la mayor indiferencia al conde de Castejo sentado en los bancos del Congreso, porque nada tenía contra él, ni aun el recuerdo de las persecuciones sufridas, pues el conde de Castejo no había sido nunca más que un delegado de la autoridad superior, y no era por tanto responsable de las medidas tomadas contra los generales desterrados a Canarias en tiempo del Sr. González Bravo.

En cuanto a su vida política, nos aseguró el general Serrano que no había faltado nunca a sus juramentos, afirmación que causó grande asombro en la Cámara, manifestado en murmullos y risas, por lo cual el general Serrano tuvo que añadir que si había faltado fué por las injusticias y las arbitrariedades con él cometidas cuando no pensaba siquiera en conspirar.

Añadió, para tranquilizar sin duda a D. Amadeo de Saboya, que tan fiel como había sido a lo anterior sería a lo presente, siempre, claro está, con la condición de que no sea víctima de injusticias, arbitrariedades y persecuciones. De manera que al fin la fidelidad del general Serrano es una fidelidad condicional, tan fácil de quebrarse como fácil es que se cometa con él alguna injusticia. Nosotros creíamos que una injusticia no daba derecho para cometer otra, y que la fidelidad de los militares estaba por cima de las injusticias personales que con ellos pudieran cometerse; pero ya vemos que el señor duque de la Torre lo entiende de otra manera. Así lo hemos arreglado los modernos, como diría Bartolo el de *El médico a palas*.

Para disculpar sus rebeliones, el buen duque de la Torre dijo que todos los generales se han sublevado contra los Gobiernos constituidos, incluso el conde de Castejo. Lo cual podrá servir para que en el extranjero se forme una idea muy triste de nuestro ejército, mas no para justificar las rebeliones del duque de la Torre.

Después de todo, este señor no fué exacto al acusar a todos los generales de rebeldes, porque los hay que jamás han capitaneado insurrectos, y acaso por eso mismo, a pesar de ser buenos generales, estén hoy oscurecidos y alejados completamente de la política.

Pero lo más grave de la sesión, lo que produjo un verdadero escándalo, fué el cartel de desafío que planteó en la presidencia del Consejo de ministros el señor duque de la Torre, diciendo: al que diga que yo no tengo pudor político le reto a duelo, en acción personal.

Levantaron estas palabras una terrible tempestad. Muchos diputados de la minoría pidieron que se escribieran aquellas palabras, y el Sr. Nocedal muy oportunamente pidió que se leyera el título del Código penal que trata de los duelos.

Hubo de comprender el general Serrano que acababa de dar un grave tropezón, y le rectificó diciendo que hablaba de un duelo moral, de un duelo político.

La rectificación hizo reír, porque ni las palabras, ni el tono con que las pronunció el general Serrano podían dar lugar a la menor duda.

El escándalo fué mayúsculo, y España entera sacó con indignación que en pleno Parlamento el presidente del Consejo de ministros se ha atrevido a arrojar el guante a los diputados, a desafiar personalmente a quien dijese que él, duque de la Torre, no tiene pudor político.

Esto no ha pasado nunca, que nosotros separamos; y esto prueba que el sentido moral anda por los suelos.

Y por otra parte, ¿también son indiscutibles las cualidades políticas del general Serrano? ¿Acaso el pudor político no es cualidad esencialmente política?

El Sr. Nocedal desistió de la lectura del título del Código penal referente a los duelos, pero pronunció a guisa oportunistas palabras, que nuestros lectores verán en el extracto de la sesión.

Quizá la intervención del Sr. Nocedal evitó un disgusto entre el general Serrano y el conde de Toreno, porque este señor contestó también en términos demasiado duros al reto de su contrincante.

«Ah, si el pueblo español presenciase estas escenas parlamentarias!»

Ayer empezó en el Senado la discusión de las actas de Burgos, que son tan graves o acaso más que las de Navarra; pero si, cuando estas se discutieron, no bastó la elocuente voz del Sr. Aparisi para convencer a la mayoría de que no debía aprobarlas, también ahora serán estériles los esfuerzos que se hagan para poner en clara luz las enormes ilegalidades cometidas en Burgos.

Y sin embargo, son estas de tal magnitud, que no hay defensa ni disculpa posible para ellas. Léase el discurso del Sr. Mendez Vigo, y se verá que las actas son nulas de toda nulidad. El relato que hizo el orador de los atropellos é ilegalidades que se han cometido en Burgos, prueba que, no solo se interrumpió brutalmente el escrutinio por una turba armada, cuando se veía que los carlistas iban ganando, sino que en los actos sucesivos se faltó completamente a la ley. Suspendida, anulada la votación, el presidente, por sí y ante sí, convocó a los compromisarios para otra junta que debía efectuarse el 1.º de Abril. En este día asistieron muy pocos compromisarios, y se presentó una protesta solemne, denunciando los abusos y atropellos cometidos: sin embargo, se nombró ilegalmente la mesa definitiva, y de aquella reunión salieron proclamados los cuatro candidatos ministeriales.

¿Habían asistido la mitad más uno de compromisarios, como marca la ley? No; pues aunque el acta de aquellos señores dice que tuvieron los votos indispensables, se probó, por medio de certificaciones, que muchos de los que figuraban como votantes no habían asistido y otros no tenían capacidad legal para votar. Es decir, que además de romper la urna el primer día é impedir la elección, el segundo se forma la mesa ilegalmente, no asisten la mitad más uno de compromisarios, votan los que no tienen derecho, y así y todo, de los doscientos sesenta y tantos votantes que aparecen, se ha probado que no asistieron, y por lo tanto que no han votado más de ochenta.

A propósito de los atropellos cometidos en Burgos, el Sr. Mendez Vigo condenó ayer severamente los inauditos crímenes que en toda España se han consumado contra los enemigos del Gobierno, por turbas infames de malhechores organizados. Recordó el asesinato del infeliz Azcárraga, y dijo que el Sr. Sagasta es responsable de esos crímenes y atentados, y concluyó con estas palabras:

«El aumento de los disidentes del sistema representativo en España, y especialmente en la provincia de Burgos, se debe a los escándalos y desafueros, a la falta completa de seguridad personal que viene observándose desde que ocupa ese banco azul el Gobierno actual; sin embargo, días pasados habéis oído al señor ministro de la Gobernación que el exterminio de los carlistas. Esta es la soberanía nacional del señor ministro, que yo no puedo menos de calificar de soberanía brutal, absurda y funesta».

No contestó a esto el Sr. Sagasta, que no se hallaba presente; avisado, sin duda, llegó al poco rato; pero había tomado la palabra D. Cirilo Alvarez, y se acabó antes que su discurso la paciencia del ministro de la Gobernación.

Hemos traído a *El Imparcial* al terreno en que queríamos verle, y le concedemos de buen grado que donña María Victoria pueda constitucionalmente influir en que su esposo «indulte a los delincuentes con arreglo a las leyes» (caso 6.º del artículo 73 de la Constitución).

Porque si esto puede la esposa de D. Amadeo, mucho más ha de poder influir en el nombramiento y separación de los ministros, derecho que el artículo 68 de la llamada ley fundamental otorga al monarca sin cortapisa de ningún género.

Coste, pues, que por confesión del periódico revolucionario, la esposa del monarca en los países regidos a la moderna, puede influir en asuntos de Estado, pues no es de suponer que *El Imparcial* pretenda influir caprichosamente esta influencia a negocios que, como el mismo periódico decía ayer, pudieran parecer muy simpáticos. Esto sería impropio de *El Imparcial* que, cuando menos, tiene la pretensión de pasar por periódico serio.

Quede consignado que donña María Victoria hizo muy bien en procurar el indulto de los reos condenados a muerte por la audiencia de Zaragoza, como hará perfectamente el día de mañana en trabajar por que España no muera a los golpes de un ministerio inepto ó desatentado.

Mucho nos place haber dado ocasión al diario democrático para exponer estas nuevas teorías constitucionales, y nuestra satisfacción es tanto más sincera cuanto que nosotros no hemos de aprovecharnos del descubrimiento. Cerca de sí tiene el diario cimbrio muchas personas que no lo echarán seguramente en saco roto.

Figúrese *El Imparcial* que D. Amadeo efectivamente pensara que era desatentado que el presidente de las Cortes cortase la libertad de los diputados al hablar del hijo de Víctor Manuel; figúrese que D. Amadeo diese a este asunto verdadera importancia, y creyese necesario para el bien del país que prevaleciese su opinión, ¿podría en virtud del artículo 68 de la Constitución separar libremente sus actuales ministros y nombrar otros nuevos?

Pues quien puede lo más puede lo menos; quien puede disentir del parecer del general Serrano y darle dimisoria, ha de poder hacerle indicaciones en este ó en otro sentido. Es más; esas indicaciones parece que deben preceder a la separación, cuando lo que se busca no es verse libre de un ministro, sino que ese ministro gobierne acertadamente el país.

Aquí tiene demostrado *El Imparcial* cómo don Amadeo ha podido hacer a los ministros las altísimas indicaciones de que hablaba días atrás *La Epoca*. No deja de ser raro que nosotros, anti-parlamentarios y nada afectos a las Constituciones modernas, tengamos que dar lecciones de constitucionalismo a un periódico revolucionario.

Un amigo nuestro recibió ayer una carta de Vich, en la que le daban cuenta de un asesinato cometido alevosamente en aquella ciudad. El asesinado era un médico, el Sr. Casas, y como este señor no tomaba parte en la política y fué muerto al salir de la casa de uno de los individuos de la Junta católico-monárquica, se sospecha que la intención de los infames asesinos no era matar al Sr. Casas sino a otra persona.

Por nuestra parte, tenemos noticias de que en Vich se ha formado una partida de la Porra con el fin, según se dice, de matar ó asesinar a determinadas personas. La población está iracundísima, y como los individuos que componen aquella partida son conocidos por la experiencia de varias ciudades de España demuestra que la acción de las autoridades no basta para mantener a raya a los porristas, parece que muchos habitantes honrados de Vich han tomado serias determinaciones para su propia defensa.

La justa indignación de los hombres de bien es tal que no extrañaríamos que por querer suplir la acción, acaso impotente, de las autoridades y en uso del derecho de defensa aplicasen un severo castigo a los porristas.

Llamamos la atención del Gobierno hacia estas noticias que no creemos exageradas, y le rogamos que haga lo posible para evitar desgracias.

Hoy por hoy vivir en España es vivir en Cañería.

Mientras se dirime la competencia negativa entre la jurisdicción civil y la militar sobre cuál de las dos debe entender en la causa de Valls, continúan los 104 pobres carlistas detenidos en la noche del 27 de Febrero sin haber recibido ni un solo día el socorro que se debe a los encarcelados.

Se ha pedido varias veces, pero inútilmente, y a no ser por la caridad de los vecinos de Valls, algunos de los presos y sus familias hubieran perecido de hambre.

Haga el lector los comentarios.

El Imparcial, a quien no debe gustarle mucho que D. Salustiano Olózaga deje la presidencia del Congreso, no por amor a D. Salustiano, sino por temor a quien pudiera sucederle, escribe hoy las siguientes líneas:

«Algunos periódicos dan como seguro que el señor Olózaga no quiere continuar ocupando la presidencia del Congreso, aprovechando la elección de la mesa definitiva para abandonar el puesto que hoy ocupa.

Nuestras noticias son, por el contrario, que el señor Olózaga continuará siendo presidente de la Cámara popular.

Público y notorio es, que ni la mayoría está contenta con el Sr. Olózaga, ni el Sr. Olózaga con la mayoría.

El Sr. Olózaga comete el gran pecado de no ac-

ceder a todo lo que quieren ciertos ministeriales, que tienen instintos de tiranuelos.

Tenemos el disgusto de decirle a *El Imparcial* que al hacerse cargo de nuestra contestación al sueldo de *La Correspondencia*, acerca del documento remitido por diputados y senadores carlistas al señor duque de Madrid; no da señales de la penetración que otras veces hemos reconocido en el diario cimbrio. No diremos por eso que está torpe; pero sí que podía haber estado algo más listo.

Es además absolutamente falso que *El Pensamiento* y sus hombres se empeñen en ser pontífices. Poco enterado de los asuntos carlistas es preciso estar para saber que nadie más que los hombres de *El Pensamiento* han huido del Pontificado, y nadie ha llevado más allá el respeto y sumisión a los acuerdos del partido.

No, nosotros no queremos mandar: nos creemos muy honrados obedeciendo y procurando que todo el mundo obedezca.

Arrecian los rumores de crisis ministerial, y ya la mayor parte de los periódicos de anoche, en vista de las graves peripecias que empiezan a hacerla más laboriosa y complicada, le prestan preferente atención y tratan de ella muy detenidamente en artículos de fondo, considerándola algunos con razón como una de las más profundas crisis políticas que ha atravesado la revolución de Setiembre.

A continuación hallarán nuestros lectores lo más interesante que contienen los citados periódicos acerca de los progresos de la enfermedad crónica que aqueja al actual como a los anteriores ministerios, y cuyo término se acerca por momentos. Dice *La Epoca*:

«No solo no se desvanecen los rumores de descomposición ministerial, sino que se agravan. Hasta ahora el Sr. Olózaga insiste en declinar la honra de presidir la mesa definitiva, sin que sea cierta la absurda especie de que creyera posible ir al Senado sin nueva elección.

El ministerio vacila entre un presidente de escasa importancia, lo cual sería grave para una Cámara constituida como lo está el Congreso, y el paso del Sr. Ruiz Zorrilla desde el ministerio a la presidencia de las Cortes. Pero esto ofrece otros inconvenientes: no es un secreto que el Sr. Ruiz Zorrilla aspire a formar una situación con el general Córdova como ministro de la Guerra y algún fronterizo poco escrupuloso, todo bajo el patrocinio de la Tertulia progresista, facilitándose este resultado con la vuelta a la presidencia de las Cortes del actual ministro de Fomento.

Además, iniciada la crisis con la salida de este, no se sabe hasta dónde podría llegar, pues se anticipa la ocasión que algunos desean ardentemente. Omitimos las cuestiones relativas a la servidumbre de palacio, porque nuestro constitucionalismo nos lo veda; pero repetimos que la cuestión es grave, gravísima; que sería necesaria una inmensa prudencia, un patriotismo a toda prueba, una abnegación ejemplar, y estas cualidades no resplandecen en la mayoría ni en los que influyen en la mayoría.

No desprecien nuestro aviso, que lo damos con entera buena fe.

Como se ve, el cuadro pintado por *La Epoca* no puede ser más triste y desconcolorado para los que se afanan en vano por prolongar la existencia de un estado de cosas que por sí solo y sin ajenos esfuerzos se desmorona. Es sensible por lo demás que el constitucionalismo del diario conservador-liberal no le permita darnos a conocer las cuestiones relativas a la servidumbre de palacio, que deben ejercer gran influjo en la actual descomposición del ministerio, cuando *La Epoca* las trae a cuento para concluir repitiendo que la situación es grave, gravísima. *El Tiempo* nos aclara algo en las siguientes líneas sobre el punto que se refiere *La Epoca*:

«La cuestión de palacio, dice, se complica más cada día. En vista de las dificultades que hay para que entren en el ciertas personas, de lo cual ayer hablamos alguna cosa, hay quien empieza a murmurar, por no ser las personas que lo habitan ciertos instrumentos de sus planes y despojos. Hay otros más conciliadores que juzgan que sería lo mejor, para evitar conflictos, nombrar un ministro jefe de palacio, dejando para las facultades de los reyes de la revolución el nombramiento de las personas de su particular servicio.»

Según dice en otro párrafo el mismo periódico, «parece que la camarilla italiana se opone a que entre en palacio la vinda del general Prim, fundándose en que siendo mejicano no debe brillar en una corte española.»

Respecto del nuevo ministerio que haya de sustituir al actual, los cálculos y conjeturas de los periódicos forman un *marmagnum* de nombres y candidaturas habiéndose principalmente de Serrano, Ruiz Zorrilla y Topete, y siendo creencia general la eliminación del elemento democrático. Esto da lugar a cálculos como el siguiente, que tomamos de *La Integridad Nacional*:

«Somos de opinión, dice, que el elemento democrático será el sacrificado, y parece que si el señor Ayala persiste en retirarse, el Sr. Romero Robledo es el designado para sustituirlo, entrando en gracia y justicia el Sr. Fernandez de la Hoz y pasando a Estado el Sr. Ulloa.

Hay quien asegura que el Sr. Moret seguirá al frente del departamento de Hacienda y quien pretende que le sustituirá en el un unionista, voy viendo a ocupar la cartera de Gracia y Justicia D. Eugenio Montero de los Rios. También hemos oído que Sr. Benquerén dejará al contra-almirante Malcampo la cartera de Marina.

Nos parecen prematuros todos estos rumores y creemos que el Sr. Ruiz Zorrilla habrá de abandonar el ministerio de Fomento para encargarse de la presidencia del Congreso, cuando este se constituya.

Por último, véase lo que dice sobre este particular *La Correspondencia*, cuya ignorancia no sabemos si arguya falta de diligencia ó reconoce otra causa, sobre todo, cuando anteayer acogió los rumores de crisis sin oponerles el menor correctivo. Dice el diario noticiario:

«Hoy ha sido día de grandes rumores é invenciones respecto a política. Algunos de los rumores son ajenos, trasnochados y ya desmentidos. Se ha hablado de un Gabinete próximo a formarse por el señor Topete. No es cierto, ni el Sr. Topete acepta, por ahora, esta misión aunque se le confiera. Se ha reproducido el rumor de que tres ministros habían presentado su dimisión y que el rey no las había aceptado, porque la crisis no era parlamentaria. Se hacen comentarios sobre el origen de estas supuestas dimisiones, dándole relación con el nombramiento de determinadas personas para la servidumbre de palacio. La verdad es que nuestras averiguaciones desmienten la exactitud de estos rumores.

Allá veremos.

Según *La Correspondencia*, ayer firmó D. Amadeo los siguientes decretos:

«Nombrando caballero de la insigne orden del Toison de Oro al príncipe Eugenio Manuel José de Saboya Carignan.

Y concediendo la banda de Damas Nobles de España a SS. AA. RR. la duquesa de Génova y a doña Margarita María Teresa de Saboya, princesa del Piemonte.»

Leemos en *La Epoca*:

«La memoria leída a la junta general de propietarios que se celebró el domingo último, ha confirmado la noticia que días atrás dimos sobre la benevolencia acogida que el Sr. Galdó dispensó a la comisión de la junta directiva de la asociación, que se acercó al señor alcalde para pedirle respetuosamente la fiel observancia de la ley de ensanche, y la convocatoria de la junta que por virtud de esta se halla constituida, aunque sin funcionar.

Pero, a pesar de la oferta solemne del Sr. Galdó y del tiempo trascurrido desde que la hizo, aún no ha convocado la junta de ensanche, y su oferta no se ha cumplido.»

Han sido aprobadas las propuestas de gracias hechas en favor de los jefes, oficiales é individuos de la clase de tropa que combatieron a los insurrectos de Cuba hasta el 15 de Setiembre próximo pasado.

Entre los varios votos particulares a las actas del Congreso aun no discutidas, se cuentan los de Salas, Baztan, Torreavega, Buenavente, Toledo, Belchite y Hospital (Madrid).

La Correspondencia desmiente anoche la noticia de que el duque de Montpensier haya enagenado todos los bienes que posee en España, sin negar que haya podido pasar la venta de algunos por el registro de la propiedad.

«Como no pretendemos conocer todos los bienes inmuebles que el duque de Montpensier posee, replica *El Imparcial*, y *La Correspondencia*, por otra parte, es competente en lo que atañe a aquel personaje, creemos, en efecto, que no habrá vendido todos sus bienes inmuebles; pero entiéndase que cuando dimos la noticia nos referimos a todas las fincas que conocemos como de la propiedad de dicho señor, incluyendo el magnífico palacio de San Telmo.»

Leemos en *La Constitución*:

«A pesar de la negativa de los gobernadores de las provincias que más ó menos próximas confinan con el reino de Portugal, con respecto a ciertos planes de emisarios de *La Internacional* francesa, según algunos en uno de nuestros números anteriores, se nos asegura que realmente existen dichos emisarios, y que repartidos en diferentes provincias de España agitan los ánimos de los obreros con predilección insensatas, en que se les aconseja que se declaren en huelga, y excitándose a la rebelión de una manera encubierta, para conseguir que se introduzcan en España el desconcierto y la anarquía que aflige a la capital del pueblo francés.

Grave, por más de un concepto, es la noticia. El Gobierno, que conoce los planes y los sigue de cerca, adoptará sin duda las medidas oportunas, y a la fuerza del despecho opondrá la fuerza de la justicia.»

La Correspondencia dice anoche que no es cierta la noticia de la desaparición del testamento de Felipe II, documento histórico, y añade, que como todos los codicilos que hizo aquél rey, se encuentran en el cajón núm. 4 del archivo histórico y no en la Biblioteca. Más vale así.

Ayer a las tres de la tarde se reunieron en el Senado los ministros y la comisión de mensaje para dar lectura al proyecto de contestación.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia se concede a Juan Bautista Loyarte indulto del resto de la pena de 28 meses y un día de prisión correccional y subsidiaria que debía sufrir por insolvencia de la multa que le fué impuesta, y a José Escudero se le indulta del resto de la pena de 12 meses de prisión correccional que actualmente sufre.

Por decreto del ministerio de Marina, fecha de ayer, se concede, entre otras cosas, opción al ingreso en la orden de Mérito naval al piloto, capitán ó segundo de buque mercante que presente para el servicio de la Armada a 20 individuos que, sin imperfecciones físicas, estén comprendidos en la edad de 26 a 35 años.

Por decretos del ministerio de Ultramar, fecha 22 del corriente, se suprimen en la plantilla actual de la secretaría de Ultramar las dos plazas de letrados, jefes de negociado de primera y segunda clase, con el sueldo anual de 6.000 y 5.000 pesetas respectivamente.

Se crean una plaza de jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros, con el sueldo anual de 6.500 pesetas, y dos de auxiliares primeros, jefes de negociado de segunda clase, con el de 5.000.

Para la plaza de jefe de administración de cuarta clase, oficial de la de terceros de dicho ministerio, se nombra a D. Pascual Gil y Gomez.

Dice *El Imparcial*, que los perceptores de cargas de justicia que deseen no sufrir demora en el percibo de los billetes del Tesoro, en pago de las nueve mensualidades que se les adeudan, deben manifestar su conformidad al señor ministro de Hacienda por conducto de D. Emilio Bernar, nombrado presidente de la comisión para el convenio de las bases de arreglo.

Refiriéndose al frustrado robo de la cursal del Banco, dice un diario valenciano, que después de puestos en libertad los tres individuos presos al día siguiente del robo, el domingo fueron detenidos, por los resultados que arroja el sumario, dos personas, y el tercer individuo. Todos están en las torres de Serranos.

El 24 del corriente salió de Conil el Excmo. señor Obispo de Cádiz en donde ha permanecido en santa visita durante dos meses, siendo llamada su marcha con amargas lágrimas, según *El Comercio* de Cádiz, por los pobres que tanto echarán de menos su mano bienhechora.

CORREO DE HOY.

El 17 de Abril salió para Roma una comisión de católicos de St. Vía, portadora de ofrendas y de un mensaje con 150.000 firmas para el Papa. Preside la comisión el Príncipe-Obispo de Seckan, y forman parte de ella trece señores de las principales familias y diez presidentes de Asociaciones católicas.

Los periódicos italianos hablan de una nota enviada por el Sr. Thiers a los Gobiernos europeos para el restablecimiento del poder temporal del Papa. El *Universo* de Florencia hace de esta nota un resumen: «El Sr. Thiers, dice, empieza manifestando que Francia no ha intervenido más pronto por hallarse en guerra. La defensa de la Santa Sede, añade, es un deber internacional de todos los Gobiernos. Francia siempre lo ha enten-

dido así, y si no puede enviar la primera sus hijos a defender al jefe del Catolicismo, quiere ser al menos la primera que levante la voz en favor de la intervención.»

Según el *Universo*, el Sr. Thiers añade: «El hecho que se ha consumado en Italia (el despojo del Papa), es más grave para Europa que lo que pueda parecer a los ojos vulgares la deplorable guerra fratricida que nosotros nos vemos obligados a hacer.»

El periódico citado dice que esta nota ha sido enviada a todos los Gobiernos, menos al florentino.

El *Buen Senso*, de Roma, habla también de esta nota: declara que no tiene datos necesarios para afirmar su autenticidad, pero que se inclina a creer en ella, en vista del redoblado furor con que atacan al Sr. Thiers los periódicos italianos.

Un católico del Perú ha ofrecido al Papa un donativo de 26.000 francos, cantidad que el cónsul de Nicaragua ha tenido la honra de entregar a Su Santidad.

Las protestas y manifestaciones católicas continúan en los Estados Unidos. Últimamente han protestado contra la invasión de Roma y enviado mensajes al Papa, los municipios de Smuter (Carolina del Sur), Midletown, Neu Trier, Cedar-Lake (Indiana) y Gland.

La protesta de la diócesis de Alton lleva 40.000 firmas.

Ya saben nuestros lectores que en las discusiones del mensaje a la Corona prevaleció en el Parlamento alemán el principio de no intervención. A propósito de esto dice la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano oficial del conde de Bismark:

«No podemos censurar que los católicos estén dolorosamente impresionados por los sucesos que han afectado al Sumo Pontífice como Soberano temporal: diremos más; diremos que a nosotros también nos parece que el Papa, como jefe de la Iglesia católica, no puede ni debe ser subdito de ningún otro soberano.»

Hablando luego del proyecto de garantías, se expresa en estos términos:

«Falta saber si estas garantías serán aceptables, cuestión imposible de resolver definitivamente ahora. Pero lo que podemos afirmar es que la decisión tomada no afecta solo a los intereses de los católicos alemanes, sino a los del mundo entero, y que por consiguiente, su solución no puede depender solo del imperio alemán, aunque este esté obligado a defender los intereses de sus súbditos católicos. El mensaje votado por la mayoría no contiene nada que pueda impedir una acción diplomática en favor de los católicos. No comprendemos, por lo tanto, por qué los diputados del centro han creído que no podían darle su aprobación.

ULTIMA HORA.

SENADO.

El Sr. Mendez Vigo ha rectificado al Sr. D. Cirilo Alvarez, deduciendo la ilegalidad del acta, de las ilegalidades cometidas.

Rectificó el Sr. Alvarez.

El Sr. Sagasta, con la intemperancia de costumbre, ha replicado a lo que dijo ayer el Sr. Mendez Vigo. Defendió lo hecho en Burgos, y dijo que allí solo se ha hecho lo que debía hacerse.

Sin embargo, el Sr. Sagasta no negó los atropellos y escándalos cometidos el 22 de Marzo.

Aludiendo a ciertas partidas misteriosas que puedan amenazar la seguridad de los ciudadanos, dijo que el Gobierno nada tenía que ver con ellas.

Confirmando culpando sin ton ni son a los carlistas, habiendo de trabucos y pistolas, y citando el asesinato del gobernador de Bón.

Acusó al Sr. Mendez Vigo de amistad con los carlistas y demás enemigos de la situación.

El Sr. Mendez Vigo, reconociendo la alusión, dijo, que si las oposiciones se han entendido, la culpa es del Sr. Sagasta, que desde el ministerio de la Gobernación imponía candidatos y privaba de libertad a toda España; a lo cual replicó el ministro diciendo que el Gobierno no había tenido candidatos, y que las elecciones habían sido completamente legales y libres por parte del ministerio.

El Sr. Tejedo ha revuelto victoriosamente los asertos del Sr. Sagasta relativos al partido carlista. Negó al Sr. Sagasta el derecho de acusar a los carlistas del asesinato del gobernador de Burgos, y decía que él, en cambio, había oído culpar a los liberales. Respecto a otras afirmaciones del Sr. Sagasta, dijo el Sr. Tejedo, que es reconocido por todos que la provincia de Burgos es carlista, y añadió, que en toda España hay una frase hecha: «Esto no está bueno; ¿quién vienen ustedes?»

El Sr. Sagasta afirmó que esto se le decía a los carlistas en otros tiempos; que ahora España quiere la actual situación, y que el partido carlista es un muerto, que ha resultado.

Esto dio ocasión al Sr. Tejedo para decir muy buenas cosas y demostrar que, para el estado de España, no hay más remedio que la monarquía tradicional.

El Sr. Calderón Collantes usó de la palabra en contra de las actas de Burgos.

CONGRESO.

Continúa la discusión del acta de Dolores, que defiende el candidato proclamado, Sr. Capdepon. Como es ministerial, parece que tiene razón, y concluye por ver aprobada su acta, después de una breve rectificación del Sr. Batanero.

Se discute el acta de Salas de los Infantes, y la impugna elocuentemente el Sr. Sicars, diputado carlista, que demuestra de una manera innegable la nulidad del acta, y mejor aún, el triunfo del candidato carlista.

Sumando los votos de las actas parciales, resultan 26 de mayoría a favor del carlista. Contesta un individuo de la comisión, y el interesado Sr. Higuera. Como no sirven argumentos y datos, el acta del Sr. Higuera se aprobará, y adelante.

Se ha discutido el acta del Baztan que ha impugnado el Sr. Echeverría, nuestro compañero de redacción, de cuyo discurso no podemos decir nada, porque nos lo impide su carácter de compañero nuestro. Al concluir su peroración, en que ha demostrado que no hay modo humano de aprobar el acta del Baztan, la Cámara le ha saludado con rumores de aprobación.

El Sr. Merelo, de la comisión, le ha contestado con el empeño singular de que D. Eusebio Masquiza, y D. Eusebio Masquiza no debían ser la misma persona.

TELEGRAMAS.

VERSALLES, 26 (a las diez y diez minutos de la mañana; recibido a las once y quince minutos).—El ministro de Negocios extranjeros a los representantes de Francia en Londres, San Petersburgo, Viena, Bruselas, Florencia y Madrid:

«Las operaciones de at que han continuado con gran actividad: nuestras baterías no han cesado de inundar la plaza con sus fuegos. Los insurrectos no contestan ya sino debilmente. Nuestras pérdidas son casi nulas.

El Monte Valeriano no disparó ayer para dejar salir a los habitantes de Neuilly que habían soli-

citado abandonar sus casas. Los insurrectos han querido obtener un armisticio, pero nuestros generales han rehusado reconocerlos como beligerantes. Las noticias de París permiten creer que la sedición se divide cada vez más. Félix Pyat ha presentado su dimisión. El poder se halla en manos de los extranjeros, que dominan la ciudad por el terror y contra los cuales la población se sublevará tan pronto como pueda ser eficazmente apoyada por nuestro ejército.»

VERSALLES 26, noche.—Asamblea nacional. El señor Luis Blanc, espelna una interpeleación dirigida al Sr. Dufaure sobre su última circular (la circular le dio a conocer hace tres días: que considera contraria a la justicia y al espíritu de conciliación.

El Sr. Dufaure contesta que, cada época tiene sus peligros, y que los escritores tienen sus errores, los cuales pueden ir hasta al crimen: unos atacan sin reserva las instituciones sociales, y otros mas peligrosos, emplean una crítica aparente de conciliación.

El Sr. Dufaure lee algunos párrafos de su circular. (Aplausos en la derecha.)

Dice que se vio obligado a escribir dicha circular a consecuencia de haber leído manifestes, que parecían inspirados por la consigna de una conciliación aparente, que procedía de diferentes puntos de provincias, y que presentaba a la Asamblea y al Gobierno como hostil a toda conciliación.

Lee varios documentos y exclama: «La Asamblea juzgará si he ido muy lejos en esa circular.» (Numerosas voces: No, no.)

Y prosigue: «Que entre París en el orden legal y entonces la justicia sabrá atraer al cumplimiento de su deber a los temperamentos que le parecen compatibles con las circunstancias.

El Sr. Luis Blanc protesta contra estas palabras y pregunta al Sr. Dufaure si llevará a los tribunales a los que, sin propósitos factiosos, hablan de conciliación.

El Sr. Dufaure contesta que nunca ha pensado en semejante cosa, y añade que él quiere la conciliación; pero no ahora sino cuando el orden esté restablecido; pues la conciliación es el ángel que aparece después de la tormenta para reparar todos los desastres (Aplausos prolongados.)

Queda terminado este incidente.

(RECIBIDO A LAS SEIS DE LA TARDE.)

VERSALLES, 27, (recibido a las ocho de la mañana).—El marqués de Bonille ha sido nombrado embajador de Francia en Madrid.

Nuestras pérdidas fueron 25 muertos ó heridos. Las de los federales fueron mucho mayores.

Nuestras baterías continúan cañoneando el fuerte de Issy y las demás posiciones de los federales.

LONDRES, 26 (Cámara de los Comunes).—El señor Disraeli anuncia que presentará una moción declarando que los proyectos financieros del Gobierno no son satisfactorios, añadiendo que cree necesario nuevo examen.

En la Bolsa se cotizan:

El consolidado inglés, a 93 7/8.

El 3 por 100 francés a 51 3/4.

El 3 por 100 español, a 32 1/8.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-55, 65 y 70; pequeños, 26-75, 70 y 85; a plazo, 26-65 fin cor. fir.; 26-75 fin prox. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-45; a plazo, 32-25 fin cor. fir.

Deuda del personal, publicado, 22-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 97-90 y 98-40.

Bonos del Tesoro, de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 75-00; no publicado, 75-15.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 75-00 y 75-10.

Idem id. de los tres vencimientos, publicado, 95-00, 94-90 y 75.

Carpetas provisionales de billetes del Tesoro, publicado, 94-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 reales, publicado, 50-00, 50-05 y 45; no publicado, 50-25.

Idem, id., id. (nuevas) de 2.000 rs., publicado, 49-90.

Idem, id., id., de 20.000 reales, publicado, 49-65, 75, 85 y 75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 159-25 p.

NOTICIAS GENERALES.

Dice un periódico que el Sr

Escriben de Valladolid:

«Se nos ha dicho que ha llegado a nuestra capital el Sr. Batallón con su familia, el cual se dedica a viajar por la Península en vista de que las exigencias de los trabajadores le obligaron a cerrar la magnífica fábrica que posee en Barcelona.»

Según nuestras noticias, sube á 3,000 el número de personas que han quedado sin ocupación; y si bien el capital experimenta perjuicios por la paralización forzosa que se impone, podrá resistir no obstante mucho más tiempo que aquellos que no cuentan con otro elemento de subsistencia que su trabajo.

Mucho celebráramos que la clase laboriosa estudiara bien la situación que se crea aceptando teorías que la precipitarán a una ruina segura.»

Algunos diputados republicanos se abstuvieron ayer de tomar parte en la votación del acta de Castellón, según *La Correspondencia*, por no dar su voto a favor del conde de Chéste, recordando las persecuciones que fueron objeto por parte de dicho señor.

En la sesión celebrada anteayer por la junta municipal se dió lectura de las tres proposiciones siguientes:

1.ª Un anticipo de 20,000,000 de reales reintegrables en 25 años con un interés de 6 por 100.
2.ª Un anticipo voluntario por el pueblo de Madrid de 20,000,000 de reales á reintegrar en 10 años con interés de 10 por 100, y con garantía de consumos.

3.ª Emisión de bonos municipales en cantidad suficiente á salvar la situación económica del Ayuntamiento y admisibles en todos los pagos y servicios del municipio, garantizándolos con los bienes inmuebles que posee el mismo y que debe adquirir por los créditos que tiene contra el Estado.

Según *La Epoca*, en dicha reunión volvió el señor Galdó á hacer el elogio de los concejales y la censura de los asociados. El Sr. Rivas se mostró menos dispuesto en favor de los consumos, prefiriendo el impuesto personal, lo cual dió lugar á una enérgica réplica del Sr. Santiso. Ultimamente, el Sr. D. Pablo Martínez, formuló alguna de las proposiciones anteriores, y todas pasaron á una comisión. (Qué responsabilidad la del ayuntamiento, exclama *La Epoca*, por el tiempo lastimosamente perdido!) Anoche debió reunirse la comisión nombrada para facilitar recursos al ayuntamiento y emitir su dictamen sobre la proposición mencionada á fin de discutir en la sesión de hoy.

Teniendo en cuenta las graves circunstancias que bajo el punto de vista económico viene atravesando el ayuntamiento de esta capital, dice por su parte *El Imparcial*, que la asamblea de asociados se declaró anteayer en sesión permanente, que terminará cuando se haya dominado la situación precaria que agobia á la corporación municipal.

Mucho dudamos que dichos señores tengan paciencia para tanto.

Según *El Tiempo*, ayer circularon en las regiones financieras muy malas noticias sobre el estado de la Hacienda.

Después de haber hablado de nivelación de presupuestos, se asegura que no hay tal nivelación, ni tales presupuestos.

Todavía parece que no están concluidos los de Guerra y Justicia.

Dice un periódico radical:

«Una de las primeras proposiciones que se han de presentar en las Cortes será la relativa al jurado, cuyo establecimiento se dispuso en el art. 72 de la Constitución votada y promulgada hace once meses.»

Un punto negro. Dice un periódico moderado: «En Salamanca se ha fugado, según se dice, el encargado del Giro mutuo en aquellas oficinas.» ¿Solo ó con la caja?

Hé aquí, según un diario de Barcelona, cómo está escrito el anónimo por medio del cual se comunicó á la desgraciada viuda de D. Francisco Puig y Puig la fatal noticia de la muerte de este:

«Está hecho con letras recogidas de varios impresos y pegadas con oheas á un papel, de modo que contiene más de veinte tipos diferentes. La carta se ha recibido por correo, llevando en el timbre de la administración la fecha del 19 de Abril. El sobre dice así:

«Sr. Francisco P y P
EN SAN CHE.
En el interior se lee lo que sigue:
«La muerte de P y P fué EL 27 de Febrero 1871 la culpa es de el sus merecimientos. lo han reducido á cenizas
—Sra. Viuda, es inútil bus car lo.»

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES 26, (á las nueve de la noche; Madrid ídem, á las once y cuarenta minutos de la noche). —El Encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Hoy, á las doce, se ha abierto un nutrido fuego desde el Monte Valeriano, Clamart, Montrouille, Chatillon y Meudon contra el fuerte de Issy, el cual contestaba muy débilmente á las seis de la tarde, hora en que continuaba el bombardeo. Se espera que mañana podrá tomarse, haciendo así mas fácil, con ayuda de las baterías del Monte Valeriano, la entrada en París protegida por ambos fuertes.»

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 26 (á las ocho y cincuenta minutos de la noche). —El fuerte de Issy, ocupado por los rebeldes, ha cesado el fuego este medio día; pero continúan haciéndolo las baterías exteriores.

Las tropas del Gobierno han abierto la primera paralela para atacar el fuerte de Issy.

Hay actualmente en París 45 batallones que no obedecen las órdenes de la *Comune* y que permanecen en sus barrios, sin acudir á batirse con las tropas de Versalles.

El general Cluseret, jefe de los insurrectos de París, ha tenido un percance que pudo costarle la vi-

da; el caballo de su carruaje se desbocó y el general se arrojó por la portezuela, recibiendo solo algunas contusiones.

La Cámara de Versalles va á tratar de la importante cuestión de distribuir entre todos los departamentos de Francia las pérdidas que han sufrido los ocupados por los alemanes, que han sido 34, calculándose en un minimum de 30 millones de pesetas la que cada uno ha perdido.

El duque de Aumale y el príncipe de Joinville residen en el departamento del Orne, en el castillo del duque de Audifret-Pasquier. Al abrigo de aquel techo amigo aguardan á que la Asamblea decida sobre la validez de sus actos, cuestión que, como saben nuestros lectores, se ha aplazado para una época más tranquila á petición de Thiers.

El 20 se apoderaron las tropas de Versalles á viva fuerza de varias barricadas y de algunas casas de Neuilly. Parece que el objeto que se proponen los versalleses, y que está ya casi conseguido con la toma de Asnières, es proteger la marcha de las tropas hasta la puerta Maillot, en cuyo caso entrarán las operaciones militares en una nueva fase que será decisiva.

De todos modos, las correspondencias de Versalles dicen que el día de una acción enérgica contra París, sin considerarle lejano, no se juzga inmediato. Añádese que el mariscal Mac-Mahon, al tomar el mando en jefe del ejército, ha pedido un mes para terminar las operaciones que emprendía contra la capital.

La ley sobre alquileres aprobada por la Asamblea de Versalles es considerada por muchos diputados de la derecha como una contemporización con los sublevados de París, y los diputados de los departamentos no invadidos ven en ella el inconveniente de comprometer la Hacienda del Estado provecho de los departamentos invadidos.

Esperábase en Versalles el 22 que no tardaría en darse un golpe decisivo contra París. La comisión de los quince ha representado á M. Thiers que era ya tiempo de obrar, y parece haber quedado plenamente satisfecha de la contestación dada por el jefe del Poder ejecutivo.

Parece positivo que en cierta porción de la Asamblea se forma y se recruta la oposición al Gobierno de M. Thiers; pero todavía está lejos de constituir mayoría ese partido.

El 22 se ocupó la Asamblea en discutir dictámenes de la comisión de peticiones.

Escriben de Versalles que la comisión parlamentaria de los quince se reunió el 22 en casa de monsieur Thiers, con objeto, según *Le Gaulois*, de fijar para un día no lejano la entrada de las tropas en París.

El mismo día 22 salió para Rouen el ministro de Hacienda, M. Pouyer-Quertier. Aunque algunos relacionaban este viaje con la entrega inmediata de los 500 millones de indemnización á los prusianos, parece que esa primera entrega no se hará sino después de firmado el tratado de paz definitivo.

Al decir de *Le Gaulois*, esos 500 millones están ya

prontos, facilitándolos la casa Long, que hace el anticipo en representación de un grupo de banqueros. El jefe de esa casa, acompañado de varios de los coparticipes en dicha operación, debió llegar á Versalles el 25 y entregar en el mismo día al Gobierno francés los 500 millones. El adelanto se hace en renta del 5 por 100, y el coste de la operación viene á salir á un 6 por 100.

Leemos en el *Siecle*:

«La horrible tormenta que hace tantos días se ha desencadenado sobre París, no presenta señales de acabar. Por una y otra parte llegan numerosos cañones; tropas de refresco reemplazan á los combatientes, y la lucha prosigue sin punto de reposo.

Para formar idea de los horrores de esta lucha fratricida, es preciso asistir á los retornos del campo de batalla que se verifican en los breves intervalos en que callan los cañones. Ora llega un convoy de heridos á quienes se ha hecho la primera cura en las ambulancias; ora una fila de muertos recogidos por sus amigos ó parientes; luego muchos carros de ambulancia y ómnibus donde vienen amontonados los cadáveres cuya identidad no ha podido establecerse. Multitud de mujeres desahucadas se acercan á esa lúgubre procesion y buscan con miradas ansiosas á los que esperan.

Lo más doloroso en ese tristísimo espectáculo es que todos esos franceses han sido heridos por otros franceses, sus hermanos. ¡Y sin embargo, cuántos actos de valor, cuántos episodios dramáticos y heroicos en esa guerra inesperada!

El Gobierno de Versalles, sin aguardar á la época en que debe entregar los primeros 500 millones de la indemnización al Gobierno alemán, ha puesto á disposición de este la casi totalidad de las sumas destinadas á la manutención de las tropas alemanas. En las actuales circunstancias no deja de ser este un buen resultado financiero.

Han llegado á Versalles numerosos soldados de línea procedentes de Alemania. Estos soldados pertenecen á una multitud de regimientos diversos y los fusiles que se les entrega son excelentes Remington, de los que el Gobierno tiene á su disposición algunos millares.

Los globos-correos que tanta curiosidad excitaban durante el sitio de París por los alemanes, van á tener ahora sus emulos.

Un decreto del municipio ha dispuesto que salgan de París globos diarios para anunciar á las provincias el estado de la insurrección.

Desde que empezó la lucha en París acariciaban los comuneros el proyecto de formar una legión de franco-tiradores, de la cual esperaban maravillas. No una legión, pero sí un cuerpo de 300 hombres lograron poner en campaña el día 22, y el éxito desastroso de su primera aventura mereció ser contado. Casi todos eran mozos sin experiencia de la guerra; pero iban contentos y orgullosos ostentando sus vestidos nuevos y pintorescos y pensando tal vez salvar á la patria.

A las nueve de la mañana salieron de París con dirección al fuerte de Montrouge y á las dos de la tarde los enviaron como exploradores hacia la me-

seta de Chatillon. Entre este último punto y Clamart casi todos ellos dieron en una emboscada del enemigo que los dividió con un fuego terrible é hizo muchos prisioneros. Algunos de aquellos infelices que lograron escapar, contaban que el no conocer sus jefes el terreno había sido causa de aquel desastre.

En la parte occidental la situación no había cambiado el día 20. Los federales ocupaban el espacio comprendido entre la mitad de Neuilly y de Lavallée hasta Cligny-lo-Garene, la imprenta de Dupont y las murallas.

Sablonsville es el único terreno donde sus tropas pueden moverse. Las de Versalles conservan las demás posiciones al lado del Sena y se fortifican sin descanso.

El Monte Valeriano dispara furiosamente siempre que se trata de mantener á los federales á raya ó de responder á las baterías de los bastiones inmediatos á las puertas Maillot y de las Termas. Esta última está amenazada de sufrir igual suerte que la de Maillot, y las murallas que la cercan están medio arruinadas.

Dos batallones de la Guardia nacional, el 46 y el 134, de los cuales el último había perdido 150 hombres, se negaron á marchar al combate y han sido desueltos.

Dice la *Liberté*:

«Hemos hablado de un batallón de insurrectos que al marchar al combate contaba 4,500 hombres y al volver solo tenía 200. Ese batallón es el 35, y la horrible carnicería que tal le dejó, tuvo lugar en los alrededores de la iglesia de Neuilly. Los muertos fueron transportados al anfiteatro del hospital Beaujon, el cual quedó literalmente atestado. Dióse aviso á las familias de que podían pasar allí para reconocer los suyos y enterrarlos, con lo cual se dió origen á escenas desgarradoras. Los hombres de guardia conducían á las familias hasta la puerta, les mostraban el sitio y se alejaban, diciendo: «Cuando hayáis encontrado lo que buscáis, avisadnos.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Anastasio, Papa, San Pedro Armengol y Santo Toribio de Mogrovejo.

SANTOS DE MAÑANA. San Prudencio, Obispo, y San Vidal, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde continúa la novena de la Divina Pastora; por la mañana habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Manuel Carús, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre Cipriano Tornós; como último día de Jubileo se hará procesion con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Continúa en San Luis la novena de la Virgen del Amparo y Buena Muerte, y será orador en la Misa mayor D. José Vigier, y por la tarde en los ejercicios D. Emilio Santa María.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, ó la del Favor en San Millán.

SECCION DE ANUNCIOS.

BANCO DE CASTILLA.

ADMINISTRADORES.

DON ANTONIO VINENT Y VIVES, DON JAIME GIRONA Y DON RAFAEL CABEZAS.

EMISION DE BILLETES HIPOTECARIOS.

EMISION de 246,850 Billetes hipotecarios de 2,000 rs., AUTORIZADA POR EL GOBIERNO en virtud del contrato celebrado el 26 de Marzo de 1870 entre el señor Ministro de Hacienda y el Banco de París.

GARANTÍA DE LOS BILLETES. Cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Bonos del Tesoro, y cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Pagars de Compradores de Bienes nacionales que el BANCO DE CASTILLA ha recibido del de París.

INTERÉS. Seis por ciento al año, ó sean ciento veinte reales, pagaderos por mitad en 1.º de Abril y 1.º de Octubre.

Esta emision llevará el cupon de 1.º de Octubre próximo.

PAGO DE INTERESES Y AMORTIZACION. El BANCO DE CASTILLA destinará al servicio de intereses de los Billetes y á la amortización á la par, por sorteos anuales, que darán principio en el mes de Febrero del año próximo, la cantidad íntegra realizada por intereses y amortización de los Bonos de la garantía que obran en su poder, y todo lo que hubieren producido en efectivo los pagars de compradores de Bienes nacionales, que forman la doble garantía de la emision. La totalidad de los fondos realizados por ambos conceptos constituirá la suma que ha de aplicarse cada año al servicio de intereses y al sorteo de los Billetes. Con el anuncio del sorteo, el Banco publicará los productos realizados por todos conceptos desde el anterior, los Billetes ya amortizados, y los que existan en circulación.

(El Gobierno tiene contrada la obligación de reemplazar sucesivamente en las Cajas del Banco con nuevos pagars de compradores de Bienes nacionales todos los que fueren satisfechos en Bonos ó resulten incobrables; de manera que se encuentre siempre completa y sea eficaz la total garantía de los Billetes hipotecarios.)

CANGE POR BONOS DEL TESORO. El portador de un Billeto hipotecario tendrá siempre la facultad de cagarlo por un Bono del Tesoro. Todos los Billetes cagados por Bonos quedarán en el acto amortizados.

TIPO DE LA EMISION. Los Billetes hipotecarios se emiten al tipo de 82.

SUSCRICION. La suscripción quedará abierta el 27 del presente mes de Abril, y se cerrará el día 29 á las cuatro de la tarde.

En el caso de que las suscripciones excediesen de la suma total de los 246,850 Billetes, se reducirán proporcionalmente, mediante aviso que se pasará antes del 15 de Mayo.

PAGO. Los pagos tendrán lugar como sigue:

200 reales, ó sea 10 por ciento del valor nominal de cada Billeto que se pida, en el momento de la suscripción.		
240 id.	12	el 15 de Mayo próximo.
300 id.	15	el 20 de Junio.
300 id.	15	el 25 de Julio.
300 id.	15	el 30 de Agosto.
240 id.	15	el 1.º de Octubre, hecha la deducción de 3 por ciento del primer cupon que vence el mismo día.
1,580 reales.	82 por ciento.	

El recibo del diez por ciento al contado, y del doce por ciento el 15 de Mayo, servirá á los suscriptores para acreditar su derecho; y cuando paguen el 20 de Junio el quince por ciento, recibirán títulos provisionales al portador. Al completar el pago, se les entregarán los definitivos.

Los suscriptores podrán anticipar en todo tiempo los plazos no vencidos, con el abono que corresponda al respecto de cinco por ciento al año, recibiendo en este caso los títulos definitivos.

Toda demora en el puntual pago de los plazos sucesivos al de la suscripción, llevará consigo el recargo de seis por ciento al año, pero, trascurridos tres meses sin que se realice, el BANCO DE CASTILLA se reserva el derecho de vender las suscripciones que se encuentren en este caso, á costa y por cuenta de los morosos, que solo recibirán el líquido de los desembolsos hechos, después de deducidos gastos, y el interés de demora por lo que no hubieren pagado.

SE SUSCRIBE

En Madrid: Oficinas del BANCO DE CASTILLA, calle del Barquillo, núm. 3.

En provincias y en el extranjero: en las oficinas de los representantes del Banco y en los establecimientos que se designarán en los periódicos locales.

Pueden hacerse también las suscripciones por correspondencia, acompañando á los pedidos letra á la vista del importe del 10 por 100.

30 AÑOS DE ÉXITO!!!
ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Recomendamos este Alcohol principalmente á las personas cuya digestión es difícil. Echando algunas gotas de agua, azucarada ó no, se obtiene la bebida más agradable, más sana, refrescante y menos costosa que puede usarse. Todas las familias deberían hacer un uso diario de este elixir; es indispensable sobre todo

EN LA ÉPOCA DE LOS CALORES en que las diarreas son frecuentes á causa de los excesos de bebidas y del uso de frutas. Es un poderoso preservativo contra las afecciones coléricas. — Medio frasco, 12 rs., con la instrucción, llevando el sello y la firma del inventor, H. de RICQLES, cours d'Herbouville, 9, en Lyon (Francia). En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar y Sanchez Ocaña.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DÉ FABRIQUE. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa mas activa, mas agradable y mas económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» — *Boucard, Anuario de terapéutica*, 1868.

El Hierro Quevenne se vende en frascos de 400 medidas, á 3 frs. 90 c.

Medida de la dosis: 10 CENTIGRAMOS. — 200 medidas, 5 frs. 30 c.

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, A. 18, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

VIN DE SALSEPAREILLE

BOLS D'ARMÉNIE

CH ALBERT

«Médico de la facultad de París, maestro en farmacia, ex-farmacéutico de los hospitales de la ciudad de París, profesor de medicina y botánica, agraciado con varias medallas y recompensas nacionales, etc.»

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades mas inveteradas, así como de las llagas, granos, ampollas, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los bolsos cuentan treinta años de éxito universal: es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes ó antiguas.

PARÍS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. — Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.

— Valencia, Vicente Mariu. — Sevilla, viuda de Troyano. — Cádiz, S. Jordan. — Málaga, P. Pitorro. — Murcia, Lucas Serrano. — Zaragoza, R. Rios Blanco.

FOTOGRAFIA EN PISO BAJO.—JARDIN.

UNICA EN ESTA CORTE.

Especialidad en retratos á caballo (del natural). — J. Oses, plaza de los Mostenses, número 24.

Seis retratos 42 rs., calle Mayor, 48 y 20, J. Oses. (Núm. 852.—6)

DESBOSA LA ACREDITADA Y RE- Por extracción de muelas, raigones ó conocida DENTISTA doña Polonia dientes, 8 rs.; por curas, á precios correspondientes al favor que el público merece; limpiar la boca, 8 rs.; en caso de Madrid siempre le ha dispensado, pastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; y con el fin de apartar á los infelices padecientes, desde 20 á 120 rs.; dentaduras, dientes de las enfermedades de la boca, ha desde 500 á 2,000 rs.; Arenal, 8, principal-reducido sus precios á los siguientes: pal. (Núm. 854.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, núm. 34.

A cargo de R. Labajos y Arenas.